

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

<https://archive.org/details/estudios7781unse>

L A Y

ESTUDIOS

SUMARIO

MANUEL ATRIA: "ASPECTOS ESPECULATIVOS DEL MARXISMO".—JAIME EYZAGUIRRE: "PROLEGOMENOS A UNA CULTURA HISPANO-AMERICANA".

JAVIER LAGARRIGUE ARLEGUI: "¿HACIA UN ACERCAMIENTO DE RUSIA AL BLOQUE TOTALITARIO?".—E. B. C.: "LA EXPROPIACION DEL PETROLEO EN MEXICO".—WALTER MÜLLER: "EL PLAN CHILENO DE FOMENTO DE LA PRODUCCION".

ALBERTO HURTADO CRUCHAGA: "COMO REMEDIAR LA INCONSCIENCIA DEL ADOLESCENTE MODERNO".

CARLOS MUÑOZ MONTT: "SOBRE LAS INTERPRETACIONES MUSICALES".—CARLOS RENE CORREA: "LAS COSAS PEQUEÑAS", (POEMA).—ALFREDO LEFEBVRE: "EL SWING EN EL MAR".—CRISTAL DE LIBRERIA.

78



ESTUDIOS

MENSUARIO DE CULTURA GENERAL

REDACCION:

JAIME EYZAGUIRRE

Casilla 13370

Santiago de Chile

SUSCRIPCION ANUAL EN EL PAIS	\$	42.00
" " " " EXTRANJERO		1.50 Dólar
NUMERO SUELTO	\$	3.60
" ATRASADO	\$	4.20

**SE RECIBEN SUSCRIPCIONES EN:
LA ADMINISTRACION**

HUERFANOS 972 — OFICINA 501
SANTIAGO DE CHILE

ATENCION: DE 16.30 a 19 HORAS

AÑO VII N.º 78
MAYO DE 1939

INDICE

FILOSOFIA SOCIAL

	PAG:
"ASPECTOS ESPECULATIVOS DEL MARXISMO", por Mannel Atria	4
"PROLEGOMENOS A UNA CULTURA HISPANO-AME- RICANA", por Jaime Eyzaguirre	14

CUESTIONES POLITICAS

"¿HACIA UN ACERCAMIENTO DE RUSIA AL BLOQUE TOTALITARIO?", por Javier Lagarrigue Arlegui . .	20
"LA EXPROPIACION DEL PETROLEO EN MEXICO", por E. B. C.	32
"EL PLAN CHILENO DE FOMENTO DE LA PRODUC- CION", por Walter Müller	39
LOS LIBROS: "Estudios históricos", por Jorge Guillermo Leguía, P. 42.—"La evolución del espíritu europeo", por L. Dumont-Wilden, P. 42.	

PSICOLOGIA Y PEDAGOGIA

"COMO REMEDIAR LA INCONSCIENCIA DEL ADO- LESCENTE MODERNO", por Alberto Hurtado Cru- caga	44
LOS LIBROS: "Nuestra enseñanza secundaria", por Luis Terán: P. 55.	

LETRAS Y ARTES

"SOBRE LAS INTERPRETACIONES MUSICALES", por Carlos Muñoz Montt	58
"LAS COSAS PEQUEÑAS", Poema de Carlos René Correa	60
"EL SWING EN EL MAR", por Alfredo Lefebvre	61
LOS LIBROS: "Una novela y cuatro cuentos", por Oscar Aramayo, P. 63.—"Dafnis y Cloe", por Longo, P. 63. —"Un crimen", por Georges Bernanos, P. 64.— "Visiones de la histórica Provenza", por Carlota An- drée, P. 64.	

**FABRICA
DE PAÑOS Y UNIFORMES**

S. A.

**Sucesora de Justiniano, Johnson y Cía. y Fábrica de Paños
El Morro.**

SALAS N.º 350

CASILLA 700

— TELEFONOS: 89190 - 89186

Dirección Telegráfica: "JUSTIJOHN"

**Proveedores de uniformes durante más de 35 años del
Cuerpo de Carabineros, Ejército, Armada, Tracción
Eléctrica, como asimismo de las Policías Fiscales y
Comunales y de los Ferrocarriles del Estado.**

**ATENDEMOS CON ESPECIAL CUIDADO Y ESMERO la con-
fección de TRAJES CIVILES para el personal de los FERRO-
CARRILES DEL ESTADO, en casimires ingleses y nacionales.**

**Fabricamos Uniformes, Impermeables, Mantas de Castilla y
Vestuario en general, para instituciones fiscales y particula-
res y establecimientos industriales, clubes, etc., a precios
sin competencia.**

El mejor tónico cerebral

"Fitosan"

del Instituto Sanitas.

A base de fósforo, calcio y magnesio

FILOSOFIA SOCIAL

“ASPECTOS ESPECULATIVOS DEL MARXISMO”, por Manuel Atria.

“En la filosofía marxista la historia viene a sustituir a la metafísica y la sustituye con una afirmación que no es “dialéctica” sino “metafísica”...

“PROLEGOMENOS A UNA CULTURA HISPANO-AMERICANA”, por Jaime Eyzaguirre.

Entre las diversas formas de cultura cristiana, se ha de contar a la hispana del siglo XVI, que tuvo en América un típico reflejo, ahogado prematuramente con la apostasía doctrinal de la metrópoli y la emancipación política de las colonias.

Aspectos especulativos del Marxismo

por Manuel Atria

1.—El marxismo pretende ser, no sólo una filosofía de la historia con sus aplicaciones políticas, sociales y económicas, sino también una interpretación científica de la realidad total del Universo. Abarca, en consecuencia, diversos grados genéricos del saber humano. Al menos debiera abarcarlos si el prejuicio materialista no le impidiera superar las diversas etapas del conocimiento intelectual. Y su error principal consiste precisamente en interpretar, a la luz de estas primeras etapas, la integridad universal; y hacer, de este inmenso universo de la materia y del espíritu en que el hombre se debate, un pequeño universo en que sólo la materia tiene la palabra. Todo el misterio de este universo nuestro — misterio que alcanza su máxima expresión en la historia humana — queda así reducido a un problema científico sin más incógnitas que las que resultan de nuestra ignorancia actual. No hay misterio ontológico en el universo; la historia humana es una etapa de la creación universal, y el espíritu humano es la superestructura del conglomerado material. Todo esto, a pesar de la repugnancia del marxismo por la palabra “metafísica”, no es otra cosa que pseudo metafísica mezquina.

La importancia real del marxismo, y su peligro, no está en sus aplicaciones políticas, sociales o económicas, — que, por otra parte, pueden, en la realidad histórica concreta, tener puntos de contacto con las aplicaciones de una doctrina verdadera, — sino en ser una pseudo-metafísica, en ser una concepción materialista de la realidad universal. El marxismo, aunque reniegue de la burguesía, lleva sobre sus hombros este pecado burgués, continúa la línea del liberalismo ateo y no puede superar la evolución propia del siglo de las luces. Si “El Capital”, la obra base del marxismo, es un estudio científico de la tragedia interior inherente al régimen capitalista, — y en este sentido constituye la crítica más concluyente de una sociedad en descalabro económico, — está, en cambio, informado doctrinalmente por una larga tradición anti-espiritualista — y en este sentido aparece, no como una concepción nueva, sino como una aplicación novedosa de viejos prejuicios.

Así, en la gestación misma del marxismo, se vive una tesis anti-marxista, la de una primacía de la superestructura

intelectual sobre la infraestructura económica. Hay una anterioridad, al menos cronológica, de Hegel y Feuerbach sobre Marx; y hay que reconocer que sin Hegel y Feuerbach, Marx no habría pasado de ser quizás un judío alemán desconocido. Marx mismo, la vida y el proceso intelectual de Marx, es una negación del marxismo. No fué el hecho económico lo que estructuró su concepción filosófica del universo, fué su concepción filosófica del universo la que, a su luz, le hizo interpretar el hecho económico. No afirmó a priori una primacía de la superestructura sobre la infraestructura; el error del marxismo está precisamente en afirmar a priori lo contrario. Hay, al menos en el estado actual de la sociedad, una interacción de una en otra, y toda postulación apriorística me parece errónea. Generalmente las interpretaciones filosóficas del universo fallan por sus postulaciones apriorísticas. Quizás sólo la filosofía de Aristóteles está libre de este pecado. La filosofía no debe ser una creación subjetiva, una prolongación del pensamiento humano hacia la realidad exterior; por el contrario, su valor científico reside precisamente en la asimilación de esta realidad por el pensamiento humano, en la identidad intencional del cognoscente y la cosa conocida. Casi toda la filosofía moderna ha girado en torno del problema criteriológico, su error ha sido este: estudiar el conocimiento reflejo con anterioridad al conocimiento directo. Si no existe el conocimiento directo, el estudio del conocimiento es un estudio en el vacío, sin objeto propio; el estudio de algo que no existe. La crítica debe ser siempre una obra a posteriori. Pero no se puede desdeñar esta obra a posteriori, que viene a ser como la consolidación de la ciencia humana, sin dejar en nuestro espíritu una interrogante trágica. Y el error de Marx consiste en no haberle dado a esta interrogante su suprema importancia.

En cambio, el error de la sociedad burguesa, en su reacción frente al marxismo, consiste en que sólo se preocupa, con terror apocalíptico, por sus aplicaciones políticas, sociales y económicas, y no valoriza las raíces secretas que le dan vida profunda. Materialista, no en cuanto a doctrina, — que generalmente no tiene ninguna y muchas veces dice defender el espiritualismo, — sino en lo profundo de sus resortes vitales, el burgués no teme las ideologías, teme los actos. Rechaza del marxismo lo que bajo ciertos aspectos es aceptable, y descuida lo que en él hay de verdaderamente erróneo. Mientras no se lesionan sus intereses, no siempre legítimos, el burgués no se inquieta. Teme a la revolución porque peligran su vida y su fortuna, no por lo que significa en sí misma la revolución. El primer pecado del hombre fué en cierto sentido típicamente burgués: el pecado del que valoriza el acto mismo en relación a su propia persona, y no el

significado del acto en su relación a Dios. Por eso el marxismo no podrá ser nunca combatido con argumentos burgueses. Cuando se dice que la propiedad colectiva es un error porque, sin el interés individual, no se podrá alcanzar nunca el progreso de la humanidad, se podría argüir, entre otras cosas, que no se conoce efectivamente la potenciaidad de progreso del interés colectivo, se podría argüir, además, que no es justo que en lo económico prime el interés individual sobre el interés colectivo, y se podría argüir, por último, que el ideal de progreso no tiene por qué tener mayor importancia que el ideal de justicia.

2.—Contra el marxismo no se lucha oponiendo intereses; se lucha oponiendo verdad. El error y la verdad están en una misma línea en cuyos extremos opuestos se hallan el error puro y la verdad pura. Pero todo lo que no es verdad pura es error; y así, para aceptar un sistema, no basta que participe de la verdad; es necesario que participe únicamente de ella. Pero si es un pecado del intelecto no someterse sólo a la verdad pura, es también un pecado del intelecto llamar error a la verdad que poseen los sistemas erróneos. Una profunda y sincera tarea de análisis, resucitado de un profundo y sincero deseo de verdad, se impone. La verdad es la relación del ser y la inteligencia; el error, en consecuencia, es la relación del no ser y la inteligencia, en el sentido que decimos que no es una cosa que es, y que es una cosa que no es. El error es siempre la atribución de un predicado a un sujeto a quien no conviene tal predicado, o sea la identificación, en la existencia actual o posible, de dos conceptos que en esta misma existencia actual o posible no están identificados. El error es la atribución del ser al no ser, y del no ser al ser; y en consecuencia, en toda interpretación de la realidad universal, — realidad en la que participan el ser y el no ser, — el error difiere de la verdad sólo por un no o un sí mal colocado. Es fácil comprender entonces cuán difícil es llegar a la verdad pura, y con qué delicadeza, casi digamos con qué ternura, debe valorizarse aún la interpretación más errónea del universo.

“Si hubiese decidido que ni Dios existía ni un alma era inmortal, — dice Dostoiewsky refiriéndose a Aliocha en “Los Hermanos Karamazov”, — de la misma manera se hubiera declarado ateo o socialista, porque el socialismo no es meramente un problema de trabajo: antes que nada, es la forma en que se presenta hoy el ateísmo, es la cuestión de la torre de Babel construída a espaldas de Dios, no para subir de la tierra al cielo, sino para hacer bajar el cielo a la tierra”. Este juicio de Dostoiewsky es aceptable con cuanto afirma la importancia primordial de los aspectos especulativos de una doctrina sobre la de sus aplicaciones prácticas. No es

mi intención tratar aquí el problema del conocimiento práctico, uno de los más interesantes de la Crítica, y que presupone la anterioridad de toda una filosofía especulativa. El universo de la acción es el universo del orden que el hombre introduce en las cosas que dependen de su voluntad. Está directamente dirigido al mundo existencial, concreto, en el que las cosas se realizan con esta especie de no ser que es la materia. Encierra entonces en su realidad más íntima toda la tragedia del hombre hecho de carne y espíritu. No es el ser-esencia el que interviene, es el ser existencia. No es el animal racional de los filósofos ni el Homo Sapiens del naturalista el que obra; es este hombre que vive en este punto del espacio y en este momento del tiempo, que nace, vive y se muere, con todo su fardo de pasiones. No basta el conocimiento de todas las ciencias para dar a un solo acto humano su sentido profundo; pero basta en cambio, un corazón puro. El universo de la acción es el universo de las virtudes y en especial de la prudencia. Hay que ser sencillos como palomas y astutos como serpientes. Pero el universo de la acción presupone antes que nada un universo del conocimiento. El mundo de las existencias no es otra cosa que la realización del mundo de las esencias. Y este no se da hecho de antemano, se descubre en aquel. Buscar el orden de las cosas que no dependen de nosotros para fundar el orden de las que de nosotros dependen, esta es la sabiduría total.

El marxismo ha pretendido ser una sabiduría total. Todo el mundo de sus realizaciones está íntimamente ligado al de sus especulaciones. Y sin embargo, no podremos decir que sus realizaciones sean malas en sí mismas. Ni la propiedad colectiva, ni la dictadura del proletariado, ni el gobierno de los soviets son malos en sí mismos. Del error de una doctrina no se deduce lógicamente la injusticia de sus realizaciones concretas. Toda la contingencia temporal se incluye en estas. Por eso tampoco podemos deducir de la injusticia de las aplicaciones el error de una doctrina. Aunque la Inquisición haya sido injusta, — y de hecho en innumerables ocasiones lo fué, — la Iglesia Católica es siempre verdadera. Juzgar al marxismo por su realización en Rusia es como juzgar a la Iglesia Católica por los errores de la cristiandad. El orden de la verdad es un orden que dice relación de la cosa con el tipo abstracto de la cosa supuesto conocido. El orden de la justicia es un orden que dice una relación inversa, la de un principio abstracto con un hecho concreto que se realiza en el tiempo y en el espacio. Por eso antes de pronunciarse sobre la justicia de una doctrina es necesario pronunciarse sobre la verdad de ella. Debemos rechazar el marxismo por erróneo; aún cuando reconozcamos que en su secreto fondo tal vez le anima un inmenso deseo de justicia:

el bien y la dignidad de las clases proletarias. Debemos reconocer también que, por ser erróneo, este inmenso deseo de justicia, este bien y esta dignidad, no podrán encontrar en las realizaciones marxistas satisfacción cumplida. La verdad, relación trascendental del ser, alimenta las secretas raíces del universo existencial. “La verdad os hará libres”, decía Cristo. Sin relaciones ontológicas no hay ningún pragmatismo efectivo. Toda doctrina que pretenda sólo ser pragmática sin ser intrínsecamente verdadera no puede en último análisis sino conducir al desequilibrio ontológico. La verdadera libertad es la libertad de la verdad. Por eso, sin resortes de verdad, el marxismo podrá realizarse sólo en un ensayo, pero no tendrá vida perdurable.

3.—El materialismo del tipo que predominaba en el siglo XIX está definitivamente muerto. “El espíritu materialista, — dice Lenín, — esencial de la física y de todas las ciencias naturales contemporáneas saldrá vencedor de todas las crisis posibles a condición de que el materialismo metafísico deje su lugar al materialismo dialéctico” (1). ¿Qué se entiende por materialismo metafísico? Históricamente es el materialismo típico del siglo pasado. Formalmente es el materialismo mecanista, es decir, el sistema que pretendía interpretar el universo por las leyes del movimiento local. Los tipos de este materialismo han sido diversos empezando por el atomismo mecánico hasta llegar al energetismo, que pretende hacer de la realidad sólo un conjunto de fuerzas. Un monismo absoluto se manifestaba en ellos; un monismo que ha fracasado ruidosamente porque aún, desde el punto de vista del primer grado genérico del conocimiento humano, es incapaz de explicar la integridad del universo material del ser móvil. En este grado genérico, cuando se pone el acento en lo fluido, en lo pasajero, en lo exterior, de las cosas materiales, en lo móvil, produce las ciencias de la naturaleza: pero cuando se pone el acento en el **sér** mismo, en la realidad ontológica que permanece bajo lo fluido, lo pasajero, entonces se produce la filosofía natural. Las explicaciones filosóficas que el marxismo denomina materialismo metafísico permanecían demasiado apegadas a las ciencias particulares, al detalle del fenómeno. Su error básico consistía en pretender hacer de la filosofía natural una simple síntesis del conocimiento científico, y explicar los hechos filosóficos a la luz de este conocimiento. Si llamamos metafísico el conocimiento del ser en cuanto ser y prolongamos esta denominación a todo conocimiento del ser, ningún materialismo merece menos el nombre de metafísico que el del siglo XIX. Pretendía ser una metafísica; y su

(1) Lenín: “Materialismo y Empirocriticismo”.

pecado capital era precisamente el que no podía estar, — no digo como conocimiento científico, sino como conocimiento filosófico, — en continuidad con la metafísica.

Porque toda filosofía natural, que es el saber supremo, de orden humano, en relación al sér móvil, debe hallarse en continuidad con la metafísica, que es el saber supremo, de orden humano, en relación al sér en cuanto sér. No es la filosofía natural la que nos entregará el misterio del sér, es la metafísica. Y lo entregará sin agotarlo porque el misterio íntimo del ser es inteligiblemente superior al conocimiento humano que es el conocimiento de un ser material. Pero la filosofía natural nos entrega sólo una ínfima parte de este misterio ontológico, aquella que está en continuidad casi inmediata con la experiencia sensible. No hay saber más típicamente humano que el de la filosofía natural. Así como el hombre, está en ese centro en que se une la materia y el espíritu, el conocimiento sensible y el conocimiento inteligible. En ella el conocimiento humano campea como en su heredad propia, como en la heredad que le pertenece exclusivamente. Pero, por eso, en ella también es donde hay más peligro de desviaciones trágicas. Una filosofía natural que olvida su continuidad con la metafísica se convierte en una pseudo filosofía; pero también se convierte en una pseudo filosofía aquella que olvida su continuidad con el conocimiento sensible. ¿Y hacia dónde tendía el materialismo del último siglo y de principios de éste? Pues, hacia las matemáticas. Si hay un nombre que merece con propiedad es el de materialismo matemático, el materialismo de las ecuaciones diferenciales, de los vectores y de los tensores. Ponían así en continuidad estas doctrinas, no lo sensible con lo inteligible, sino lo sensible con lo imaginable. No eran una acentuación de la realidad ontológica del sér en el sér móvil, sino una dislocación del sér móvil en el sér de razón de las matemáticas. Por eso todo en ellas aparecía como muerto, como creación fantasiosa, como desligado del universo material. Y esto era tanto más grave cuanto que tales doctrinas pretendían, no sólo ser la explicación del universo material, sino de la realidad total del universo. Este se convertía en un conglomerado de ecuaciones diferenciales, en un paraíso de la "razón pura", sin nada en que el hombre pudiera apoyar su destino terreno ni ultraterreno, en un balde de causas mecánicas.

Contra todo esto ha reaccionado el marxismo; pero no acentuando lo ontológico del sér móvil, sino lo sensible, lo móvil, lo dialéctico según su terminología. Permanece así mucho más apegado al detalle concreto, a la infraestructura existencial de las cosas materiales, a la contingencia de este mundo nuestro. Y por esto no podrá nunca superar el primer grado

genérico del conocimiento humano; ni, dentro de este grado genérico, alcanzar la profundidad de un saber filosófico. Desvinculado de lo ontológico, de lo que hace la necesidad del universo, sólo en la dialéctica podrá encontrar su apoyo. Porque para superar la contingencia del universo existencial, debe hacer de esta misma contingencia la realidad fundamental. Las necesidades inteligibles serán sustituidas por reacias necesidades sensibles postulando el movimiento como el modo de ser propio de la materia y sustituyendo, de acuerdo con Hegel, la lógica "formal" por una lógica de la contradicción. "Las combinaciones que llamamos objetos se encuentran en estado permanente de transformación más o menos rápidas. En la medida en que esas combinaciones dadas permanecen esas mismas combinaciones, debemos apreciarlas según la fórmula: "sí es sí y no es no". Pero en la medida en que se transforman y dejan de existir como tales, debemos apelar a la lógica de la contradicción: es preciso que digamos: "sí y no; existen y no existen". Lo mismo que la inercia es un caso particular del movimiento, el pensamiento conforme a las reglas de la lógica formal (conforme a las "leyes fundamentales" del pensamiento) es un caso particular del pensamiento dialéctico" (1). Se adivina el afán angustioso — afán que es todo el secreto del arte, pero que es un contrasentido en la ciencia — de agotar con el pensamiento humano lo que es inagotable, la realidad existencial, el individuo concreto que está en el tiempo y en el espacio, y que en este tiempo y en este espacio está en continua transformación. *Omne individuum inefabile* — dice la filosofía perenne. Y esta indefinibilidad del individuo es lo que hace la imposibilidad de una ciencia — de una filosofía — que no quiera descubrir, bajo las apariencias del detalle sensible, la realidad inteligible, el concepto de la cosa, del que sólo puede decirse "sí es sí y no es no". La tragedia del marxismo es pretender hacer inteligible lo sensible en cuanto sensible, lo que no es inteligible en sí mismo, aquello de que puede afirmarse tal vez sólo su existencia.

Si damos a la palabra dialéctica el significado aristotélico de ciencia del razonamiento probable ningún materialismo merece mejor el nombre de dialéctico que el materialismo marxista: En la realidad existencial sólo puede afirmarse la probabilidad de algo, no hay ciencia posible, hay sólo opiniones posibles. Es probable que este niño que juega en el jardín llegüe después a ser un hombre, pero es probable también que muera antes de serlo. Es probable que esta agua que está a 10° de temperatura recibiendo la llama de un

(1) G. V. Plekanov: "Problemas fundamentales del marxismo".

mechero de Bunsen, hierva lo que haya llegado a 100°; pero es probable también que un desperfecto en la cañería del gas impida que tal fenómeno suceda. Lo que es cierto es que, si no muere antes el niño llega a ser hombre; y es cierto también que el agua, en condiciones normales, hierve a 100° de temperatura. No se trata de que las leyes fundamentales del pensamiento sean aplicables sólo como caso especial de la lógica de la contradicción; se trata de que estas leyes son aplicables siempre, cada vez que se opera con conceptos, con realidades profundas. En los otros casos, en los que se trata de hechos concretos, individualizados, hay sólo opinión y no lógica de la contradicción. Una ciencia marxista, que use como instrumento una tal lógica que diga “sí y no; existen y no existen”, es incapaz de certeza y no merece el nombre de ciencia. Una ciencia que dijera que el agua hierve y no hierve a 100° de temperatura no tendría valor ninguno. Con la misma razón podría afirmarse que el marxismo es verdadero y no verdadero; y al filósofo no le quedaría otra actividad que mover el dedo como Cratyld.

4.—No es de extrañar, entonces, que la fecundidad del marxismo no se halla manifestado en el terreno especulativo, sino en el terreno práctico. En este terreno del orden que el hombre, hasta cierto punto, construye con su voluntad, y que se perfecciona con la obra misma hecha, individualizada y concreta, las necesidades inteligibles del universo se encuentran con las contingencias temporales, están como englobadas en ellas. Y aquí ya no se trata ni de lógica formal, ni de lógica de la contradicción; no se trata de la verdad, se trata del bien, de la relación del acto por cumplir con la perfección de la cosa hecha o del sujeto que actúa. En este universo de la acción no interviene el sér humano como tipo específico, sino como individuo concreto sometido a las exigencias de la materia individualizante, el hombre en su angustia, como diría Heidegger. Enteramente vuelto hacia lo sensible, para el marxismo, el hombre deja de ser una abstracción, al menos como abstracción no sirve para nada. Se precia el marxismo de haber descubierto al hombre real y por último al hombre revolucionario; aunque olvida que éste es sólo una creación del espíritu marxista y que tiene tanta realidad como el hombre de Feuerbach. “Feuerbach — dice Engels — se agarra a la naturaleza y al hombre; pero la naturaleza y el hombre siguen siendo en él sólo palabras. Del hombre real, de la verdadera naturaleza, no puede decir nada preciso”. En el sentido en que entiende la realidad el marxismo, de ningún hombre real puede decir nada preciso: es indefinible. De esto ya hemos hablado antes. Cada hombre revolucionario es distinto, tiene su personalidad propia, sus pasiones, sus amores y sus odios. Hablar del hombre re-

volucionario es caer en lo "metafísico". Y sin embargo, con este hombre real en el sentido marxista, es decir, con cada uno de los hombres, se elabora el universo de la acción, de la praxis.

Ninguna ciencia, en cuanto ciencia significa conocimiento con certeza por causas y no simple enumeración de hechos, puede caber en este universo. Las necesidades imperiosas de la justicia, los principios del orden económico, social y político de los pueblos y de los hombres, están sometidos a mil modalidades y contingencias temporales. Además estas necesidades y estos principios dicen relación con el orden de lo que "debe ser" y no con el orden que realmente es. En este universo existencial la justicia está entremezclada con la injusticia, el bien con el mal. El orden de lo que debe ser es sólo un ideal, un algo no realizado, un algo que deviene en cada instante y que a cada instante se conquista. Es un orden esencialmente relacionado con el futuro, con el tiempo que vendrá, y por eso nada definitivo puede afirmarse sobre él. Todas las afirmaciones referentes al universo existencial hablan del pasado y a lo más del presente. Son juicios de existencia que suponen la intuición sensible del mundo exterior. Pero toda esta experiencia sensible de la historia no nos permite descubrir sino de muy lejos y como envueltas en misterio las necesidades inteligibles de la historia universal. La historia es primariamente un conglomerado de juicios de existencia y sólo secundariamente puede constituirse en ciencia y en filosofía. Pero para esto necesita recurrir a tipos abstractos, a creaciones específicas, al hombre de la naturaleza de Rousseau o al hombre revolucionario de Marx. Pero ni el hombre de la naturaleza ni el hombre revolucionario interviene como tal en la historia. Aquí sólo el hombre real, concreto, el individuo humano con sus necesidades de la vida vegetativa, de la vida sensible, de la vida intelectual, dice su palabra cargada de tragedia íntima. Este hombre está en la historia, viviendo las desconocidas leyes de la historia; pero influyendo realmente en el curso de los acontecimientos. Y por esto el presente incluye en su realidad total todo el pasado de la humanidad.

Es claro que una doctrina enteramente vuelta hacia lo sensible como el marxismo tenía que recurrir a la historia para encontrar una ciencia madre. Las necesidades de universalización del espíritu humano, en lo que se refiere a la experiencia sensible en sí misma, encontraría en la historia su respuesta. La historia es como el resultado de una abstracción, pero no de la abstractio formalis que nos da el tipo inteligible, sino de abstractio totalis que nos da el tipo general, común. Veamos cómo, en el marxismo, se asciende de la realidad concreta a la realidad histórica. "La primera

condición de toda la historia de los hombres — dice Marx — es evidentemente la existencia de individuos humanos vivos. El primer hecho por comprobar es, pues, la organización física de estos individuos y la relación en la cual ella les coloca con el resto de la naturaleza... Vivir es desde luego comer, beber, alojarse, vestirse y algunas otras cosas. El primer acto en la historia es, pues, la producción de los medios destinados a satisfacer estas necesidades, la producción de la vida material, y es verdaderamente gesto histórico, es la base de toda historia". En ese "algunas otras cosas" está todo el problema. Porque vivir es no sólo lo que explícitamente enumera Marx, sino todo lo que implícitamente está incluido en esas otras cosas. Y entonces, si podemos aceptar que el primer acto de la historia sea la producción de la vida material y que sea verdaderamente gesto histórico, no podemos aceptar en cambio que sea la base de toda historia. Es como si dijéramos que la base de toda la vida humana es el primer grito del niño que es el primer acto vital y verdaderamente gesto vital. Se ve que es imposible explicar la historia permaneciendo en el plano de lo exclusivamente sensible; pero se ve también que sólo en la historia podía el marxismo satisfacer las necesidades imperiosas del espíritu humano. En la filosofía marxista la historia viene a sustituir a la metafísica. Y la sustituye con una afirmación que no es "dialéctica" sino "metafísica": "No es la crítica sino la revolución la fuerza motriz de la historia". Es inútil pretender liberarse de las leyes fundamentales del pensamiento humano, es una utopía tan incalificable como pretender que la historia humana sea el resultado de la evolución de tipos abstractos y no del hombre concreto. El marxismo es una utopía de lo sensible y por eso tiende muchas veces a convertirse en una utopía de lo sentimental. Y se explica así la atracción que el marxismo ejerce en las juventudes del mundo entero.

Manuel Atria

« EL IMPARCIAL »

DIARIO DE LA TARDE

Las mejores informaciones.

No explota la crónica roja.

Departamento de Propaganda en San Diego 67

Prolegómenos a una Cultura Hispano-Americana (1)

por Jaime Eyzaguirre

El reino de Dios, principio y fin de la historia, es un proceso unitivo que se refracta en el tiempo en diversos estudios, correspondiendo a la Epoca del Hijo, preparada desde ahora por el Espíritu Santo, la máxima expresión del plan dentro del tiempo. Ella es pues el término de la historia e importa la concreción de la cultura objetiva. Pero el hombre, que a imagen de la Divinidad ha de guiarse por el amor, que es impulso poderoso de comunicación y actividad, no puede sin traicionarse a sí mismo esperar pasivamente la realización del ideal objetivo de cultura. Sobre él descansa la grave obligación de anticipar en cierta manera con la caridad el establecimiento del reino de Dios, de correr a su encuentro y trasplantar del venero ilimitado de la cultura objetiva el máximo de valores al plano del tiempo. Sin duda que la verificación plena del ideal no la alcanzará nunca el hombre por sí mismo, pues es tarea reservada al Verbo. Pero su correspondencia de amor a este último quedará medida por la mayor similitud que con la cultura objetiva del reino de Dios tenga la expresión que haya sabido darle a la vida social. “La tarea, pues, que le incumbe al cristiano en su actividad temporal — ha resumido con razón Maritain — no es la de hacer de este mundo mismo el reino de Dios, sino de hacer de este mundo, según el ideal histórico exigido por las diferentes edades y, si puedo decirlo, por las mudanzas de éste, el lugar de una vida terrestre verdadera y plenamente humana, llena de defectos, seguramente, pero también llena de amor, y cuyas estructuras sociales tengan como medida la justicia, la dignidad de la persona humana, el amor fraternal, y que

(1) Fragmentos de un informe sobre “Contenido y experiencias de la cultura cristiana”, presentado al Congreso Ibero-Americano de Estudiantes Católicos que se realiza en el presente mes en la ciudad de Lima.—(N. de la R.).

por tanto prepare el advenimiento del reino de Dios de una manera filial, no servil, esto es, por el bien que fructifica en bien, no por el mal, que al ir a su lugar propio, sirve al bien como por violencia". ("Humanisme intégral", P. 44).

Corresponde de esta manera al hombre la misión de elaborar una cultura que contenga en gérmen los grandes valores de eternidad, de dar en el tiempo concreciones al orden objetivo. Pero la idea de orden, que implica perfección, trasladada al plano temporal pierde su sentido absoluto. El ser, para considerarse perfecto, necesita alcanzar la posesión de su fin y el hombre no adquiere este último sino en el reino eterno de Dios. En el plano meramente temporal e histórico el ser racional puede conseguir sólo una perfección relativa, mas no la plena que le está reservada para la eternidad. Por otra parte, el hecho de hallarse dotado el hombre, a diferencia de los demás seres, de libertad, da ocasión a que abusando de la misma, viole las leyes divinas y se aparte del orden objetivo. De ahí que toda expresión subjetiva de la cultura no pase de ser más que un ensayo inacabado y defectuoso. En él tendrán que convivir el trigo y la cizaña, porque el tiempo de la separación aun no ha llegado. La mayor o menor similitud del esfuerzo cultural con el modelo objetivo dependerá pues tan sólo de la mayor o menor caridad y fidelidad a la Gracia de parte de sus forjadores.

Las concreciones del ideal de cultura no revisten por otra parte caracteres de identidad sino de simple analogía. Al hombre, de suyo circunscrito en su poder, no le es dado agotar la riqueza multiforme de la Divinidad. El santo, que al albergar con máxima fidelidad en el débil vaso de su cuerpo una llamarada del amor divino, ha conseguido anticipar en el límite de lo posible las categorías del reino, no ha logrado sino coger uno que otro aspecto de la indefinible Trinidad. Ningún santo agota la especie y la unidad de Dios parece esparcirse con deleite en los múltiples tipos de santidad. Y así como lo santo no se da dentro de un tipo idéntico sino en el margen de lo analógico, las culturas cristianas, de las cuales el santo es la obra más acabada de perfección y en quien mejor se refleja su estilo propio de vida, si bien se entrelazan en la unidad de los principios que las mueven, difieren en las formas de realización concreta que dan a los

mismos. Mirada desde el ángulo objetivo la cultura cristiana es sólo una; observado en cambio el panorama histórico, donde el hombre forja la dimensión subjetiva del ideal, fácil es reconocer en él tipos diversos de cultura cristiana con sus modalidades propias y su genuino e inconfundible estilo. La cultura románica, la cultura gótica y la cultura hispana de los siglos XVI y XVII, son otras tantas expresiones del común anhelo sentido en diversas edades y en diversos pueblos de trabajar de manera filial en el advenimiento del reino de Cristo.

Siendo la forma sustancial de toda cultura cristiana de estirpe universalista, ella no está ligada a ninguna época ni a ningún pueblo determinados. Cultura cristiana es sinónimo de vida humana sobreelevada por la Gracia y por consiguiente es capaz de florecer en cualquier clima histórico. Pretender circunscribir la forma cristiana a un tipo de cultura, al punto de creer que no es posible asimilar en toda su intensidad el elemento cristiano si no se da éste en un determinado envase cultural, es desconocer su origen divino y rebajarlo a un mero valor intelectual, producto del hombre. La materia prima de una cultura es de arraigo genuinamente humano y como tal mudable. La suma de factores filosóficos, políticos, económicos, científicos y artísticos que la constituyen, pueden sufrir las mayores modificaciones. En cambio la forma sustancial cristiana es algo intangible, que trasciende a las variaciones del tiempo y se conserva siempre como un instrumento vivo de activación de la materia prima humana cualquiera que sean las modalidades de ésta.

Descendiendo de los principios generales a toda cultura, que hemos esbozado apenas en estos apuntes, a la esfera de su aplicación en la realidad histórica de América, podemos constatar que tan sólo en los tiempos coloniales despuntó en estas latitudes el intento de una concepción universal y humana de la vida, alentada por la savia del cristianismo.

La cultura hispana produjo en las tierras vírgenes de América una floración particularísima. Más vigorosa y perfecta que las formas de vida indígenas, no aniquiló, sin em-

bargo, a estas últimas, sino que incorporó al propio patrimonio la suma de sus valores esenciales. De esta manera la polícromía española, al trasplantarse al Nuevo Mundo y absorber el elemento autóctono, adquiere un matiz de expresión más lozano y exhuberante. Comienza poco a poco a despuntar en el vasto imperio ultramarino un sentido del vivir y un estilo de existencia de relieves nuevos que sin llegar a emanciparse de la cultura hispana mantiene con ésta una correspondencia filial análoga a la de los primeros pasos del gótico respecto de la cultura románica. Lo hispano-americano, lo indiano, alcanza en la precisión de sus contornos a dar el milagro de los templos y palacios de México y Potosí, de Quito y el Cuzco; a entrelazar el ojo castellano de Alonso de Ovalle con el paisaje chileno; a anhelar con el genio de Manuel de Lacunza la realización completa del reino de Dios; a producir la emoción y el movimiento de las tallas quiteñas del Padre Carlos y de las telas de Miguel de Santiago y de Gorívar; a guiar la pluma del Inca Garcilaso en los "Comentarios Reales" y de Juan Ruiz de Alarcón en las letras del tinglado; a formar, en fin, el escenario de divina heroicidad de Rosa de Lima, de Martín de Porres y de la Azucena de Quito.

Cultura en mera gestación, la hispano-americana no logra su deseada madurez. La ola de apostasía de los propios valores, que viene de la Madre Patria, va segando el fuego interior de su espíritu, y la independencia política ha de concluir por dar muerte a los últimos impulsos de fecundidad. Al excluir todo lo español y al abjurar del común patrimonio recibido, las noveles naciones van aflojando poco a poco sus lazos hasta constituir lo que con amarga ironía se ha llegado a denominar los Estados desunidos de América.

Y el vacío de la unidad vital ha pretendido llenarse con la ficticia y mecánica invención del pan-americanismo. Para el hispano-americano carente de fe la doctrina Monroe debía presentársele como un refugio en su inferioridad. Sugestionado de su impotencia acabaría por confiar su defensa a manos más fuertes. De esta manera, al abdicar de su independencia espiritual y al borrar dentro de sí el sello de lo propio e inconfundible, vino a parar en mero apéndice de la gigantesca usina yankee.

Pero el intento panamericano de infundir en el cuerpo

del Quijote un alma de mercader debía traer a la postre una reacción de falso e incompleto contenido. La exaltación del indio como forma de la cultura americana, tal es el canon sustantivo de la nueva tendencia. Rehuye la tutela anglo-sajona en un legítimo impulso de libertad, pero a la vez abandona y desconoce lo español como factor determinante en la convivencia de los pueblos del Nuevo Mundo. Y nada resulta, después de todo, más necio y ajeno a la realidad histórica americana que esta actitud indigenista, que tras su apego a lo autóctono, estático por esencia y carente de visión universalista, pretende expulsar del solar americano-el factor hispano, olvidando que él se ha adentrado por proceso de siglos y ha llegado a constituirse en elemento medular. Desdeñar las nobles raíces españolas que vinieron a ingertarse de manera tan decisiva en la realidad americana, es destruir algo del propio ser, es negarse a sí mismo, es rehusar al fin el sello perenne de la universalidad católica que trajo consigo la cultura hispana y que es supuesto indispensable de toda unión entre los pueblos y de un verdadero respeto a la persona humana.

La América española tuvo conciencia de sí misma cuando vivió en el imperio la línea de su destino histórico. Tan sólo entonces hubo en ella verdadero sentido de unidad, de unidad vivificadora y fecunda que nacía del interior, no de cohesión pan-americana, que como artificial, mecánica e impuesta desde fuera, es motivo de esterilidad y servilismo. Contra un indigenismo romántico y marxista, contra un panamericanismo imperialista y sin alma, cabe pues oponer la confiada afirmación del patrimonio hispano-americano. Pero no se trata de remontar la corriente de la historia. Los acontecimientos del pasado están ya idos para siempre. Lo que cabe es abandonar los caminos mercenarios y actualizar, no de manera idéntica sino analógica, los valores eternos que alimentaron en América el único esbozo de verdadera y genuina cultura continental. Y esa es la tarea básica de la nueva generación católica, obligada a infundir en las relaciones sociales, por encima de los prejuicios políticos, de razas y de clases, un hálito de honda justicia y de viviente caridad.

Jaime Eyzaguirre

CUESTIONES POLITICAS

“¿HACIA UN ACERCAMIENTO DE RUSIA AL BLOQUE TOTALITARIO?”, por Javier Lagarrigué.

Examen de la compleja actitud de Rusia en el momento europeo.

“LA EXPROPIACION DEL PETROLEO EN MEXICO”, por E. B. C.

Un completo relato de las causas y resultados de la política mexicana de nacionalización del petróleo.

ENCUESTA SOBRE LOS PROBLEMAS NACIONALES:

“El plan chileno de fomento de la producción”.

Opinión del Presidente de la Sociedad de Fomento Fabril,
D. Walter Müller

LOS LIBROS:

“Estudios históricos”, por Jorge Guillermo Leguía.

“La Evolución del espíritu europeo”, por L. Dumont Wilden.

¿Hacia un acercamiento de Rusia al bloque totalitario?

por Javier Lagarrigue Arlegui

El asunto es singularmente penoso: se trata de hacer conjeturas sobre ese problema que tantas veces ha preocupado a la prensa y a los entendidos en asuntos internacionales:

“La politique occulte de Staline: essaient-il de se rapprocher de l'Allemagne?” se pregunta Wladimir Drabovitch en un interesantísimo artículo aparecido en el número de 28 de Enero ppdo. de “La Revue Hebdomadaire”.

Naturalmente, sería ingenuo pretender adentrarse en los misterios de la diplomacia secreta, sobre todo, cuando se carece de información actual y autorizada.

Sin embargo, un análisis del artículo citado puede invitarnos a reflexiones no sólo interesantes, sino también de gran utilidad práctica.

*

* *

Drabovitch, como no podía menos de expresarse, ya que escribe en Francia y para los franceses, sobre Rusia y contra Stalin, sostiene una tesis, una tesis para el uso particular, según parece, de los franceses:

“Cuando se sigue durante años a la prensa soviética, es difícil resistir a esta impresión: Stalin y los suyos, que desconocían todos los días los crímenes de los “agentes” y de los “espías” alemanes, actúan, ellos mismos, como si fueran los más hábiles, los más temibles de entre esos espías”.

Sostiene en seguida que las depuraciones parecen seguir un método destinado a desorganizar sistemáticamente la industria y el ejército rusos (“recordemos el asesinato de Tompoley, creador de la aviación soviética; la desaparición de gran número de profesores de la Academia Militar; de los jefes de la industria química, etc.”)

“Es completamente inverosímil, se nos dirá (prosigue Drabovitch). ¡Sin duda! Pero vivimos en la época de lo inverosímil”.

En seguida pasa a citar los hechos y documentos que, a su juicio, hacen creíble semejante afirmación:

1) “La colaboración estrecha de los bolcheviques rusos y el Estado Mayor alemán en 1917” hecho confesado por Kurt Eisner, jefe de la extrema izquierda de los socialistas bávaros quien no gustaba de extenderse sobre este tema, “para no hacer el juego de la reacción”.

2) Las relaciones de Lenín con el famoso espía alemán llamado Parvus, quien escribió la siguiente justificación de las tendencias germanófilas en el bolchevismo: “Siendo el capitalismo alemán “el más perfecto”, es en Alemania donde la revolución social tiene mayores probabilidades de realizarse. Así, todo socialista debe desear la victoria de Alemania sobre los aliados”.

3) “Sabemos ahora que Lenín admiraba sinceramente la organización de la industria alemana durante la guerra y quería trasplantarla a Rusia antes de la realización del comunismo”.

Todo esto explica al articulista que los comunistas hallan suscrito el acuerdo de Rapallo y colaborado “sinceramente” con los alemanes después de 1918.

Para probar la realidad y la importancia de esa colaboración, cita trozos de tres documentos cuyo interés autorizan a transcribirlos sin temor de incurrir en pesadez: el primero es un artículo de Trotsky aparecido en el “New York Times” de 5 de Marzo de 1938; el segundo es un artículo de una serie aparecida en “El Mensajero Socialista”, órgano oficial de los socialistas mencheviques rusos, que se publica en París, su autor es el general soviético Krivitsky, un “non-retrant”, como tantos otros embajadores, generales en comisión en el extranjero, etc. que rehúsan volver al país del socialismo. El general Krivitsky se declaró en tal calidad, hace poco más de un año a raíz de ser uno de aquellos oficiales que pretendían organizar el ejército ruso de acuerdo con la técnica moderna contra el deseo de Stalin y Vorochilov, de verlo sometido al partido por medio de la policía política. Finalmente, el tercer documento, consiste en trozos de un libro publicado recientemente, bajo el título: “The red Army”, por Wollenberg, comunista alemán que abandonó la U. R. S. S. en 1937 después de haber desempeñado puestos de importancia en el ejército ruso.

Veamos que dicen:

Trotsky: “Desde la caída de los Hohenzollern, el gobierno de los soviets tendía a la alianza defensiva con Alemania contra la Entente y el Tratado de Versalles. Pero, en esa época, la social-democracia alemana, que jugaba un rol de primer orden en el país, desconfiaba de Moscú y no esperaba apoyo

sino de Londres y sobre todo de Wáshington. Por el contrario, la carta militar, los oficiales, siendo hostiles al comunismo, estimaban necesaria la colaboración diplomática y militar con la Rusia de los Soviets... La Reichswehr ha contribuído considerablemente a la reorganización del ejército rojo. Por otra parte, privada, según el Tratado de Versalles, de la posibilidad de rearmarse, sobre todo, en lo que se refiere a la artillería pesada, a la aviación y a la química de guerra, la Reichswehr utilizaba, naturalmente, nuestra industria de guerra; más que nada como campo de experiencia”.

“Se entiende que todo este trabajo se hacía en el secreto. Oficialmente, el Gobierno de Berlín no tomaba ninguna parte en las negociaciones e “ignoraba” todo. En cambio, en Moscú, todo el Gobierno participaba en ellas, sobre todo, su centro determinante, el Politburó. Durante todo este período, Stalin era miembro de él y partidario decidido del acercamiento y colaboración con la Reichswehr y con Alemania en general”.

Krivitsky: “La política exterior de la Unión Soviética ha hecho muchos zig-zags. Pero Stalin estuvo entre los primeros militantes comunistas rusos que decidieron orientarse hacia Alemania para llegar a un acuerdo sólido con ella... Lo que debemos subrayar es que esta actitud de Stalin no solamente no ha cambiado después del advenimiento de Hitler, sino, al contrario, se ha hecho más enérgica. Cuando, en 1933, la diplomacia soviética logró prolongar el acuerdo comercial germano-soviético, consideró este éxito como un triunfo personal”.

Agrega Krivitsky que esta política no cambió ni siquiera cuando se evidenció la tendencia de Hitler a formar un bloque anti-soviético. (“Esto se explica, sobre todo, por su apreciación muy pesimista de las fuerzas de las democracias occidentales”). Stalin ha creído maniobra diplomática el bloque y su Pacto Franco-Ruso no sería sino una contra maniobra, ya que: “En realidad, Stalin permanecía fiel a su primitiva actitud. Aún en vísperas de la conclusión del pacto franco-soviético, Stalin repetía siempre, en las reuniones del Politburó: “En cuanto a los alemanes, es absolutamente necesario llegar a un acuerdo con ellos”. Agrega que siendo imposible las negociaciones públicas, Stalin optó por las secretas encargándolas a un tal Kandilaki, autorizado para ir muy lejos en cuanto a concesiones.

Sin embargo, los alemanes desconfían, y se limitan a utilizar la industria rusa, hasta 1935, en que dejan de necesitarla. Entonces Stalin, convencido de la necesidad de aplacar a Alemania, llega a lo que afirma Krivitsky: “Todos estos grandes procesos políticos, toda esta brutal exterminación de la vieja guardia bolchevique y de los grandes jefes del ejército

rojo, no son, para Stalin, sino un medio heroico, desesperado, de merecer la confianza de la Alemania hitleriana”.

Wollenberg: “En virtud del anexo secreto del acuerdo de Rapallo, los alemanes enviaban regularmente a Rusia oficiales para seguir los cursos preparatorios para la artillería pesada, la aviación y los tanques. Cerca de Moscú fueron creadas muchas escuelas de aviación especialmente para los alemanes. La Sección Administrativa del Ejército Rojo les proporcionaba instructores y recibía, por esto, de Alemania, una subvención anual de 250.000 marcos oro... Después de la muerte de Lenín y del destierro de Trotsky, Stalin ha continuado esta política, sin encontrar resistencia de parte de los militares. Pero desde la subida de Hitler al poder, Toukhatchevsky y Gamaruik exigieron la terminación inmediata de toda cooperación con los alemanes. Fueron sostenidos, en el comisariato de los negocios extranjeros, por Krestinsky, Karakhan y Socolnikov (todos fusilados después). Stalin rechazó de una manera categórica estas exigencias y ordenó basar, como en el pasado, toda la política exterior soviética sobre el eje Berlín-Moscú.

“La colaboración entre los dos ejércitos ha durado dos años después de eso y no terminó sino a fines de 1935 a iniciativa de Alemania, que desde entonces, ya no tuvo necesidad de la U. R. S. S.”

En seguida, Drabovich hace notar el hecho de que hasta más o menos 1935, Italia, la Italia fascista, hacía, en su política exterior, frente común con la Rusia soviética y los diplomáticos italianos defendían los puntos de vista, los proyectos y las demandas soviéticas en todas las conferencias internacionales.

Además, hace notar que mientras Hitler, Goebbels y otros jefes nazis tronaban, en 1934 y 1935, contra el bolchevismo, proseguía la colaboración de militares alemanes y rusos y las relaciones comerciales con el Soviet eran harto más provechosas a Alemania que a Francia.

*

* *

“La política es la política,
“ como dicen los viejos diplo-
“ máticos burgueses, duchos en
“ asuntos turbios”. — **Stalin.**

¿Qué significa todo esto? ¿Debemos realmente esperar una alianza de esos dos totalitarismos antagónicos?

Serían bien desorientadoras estas interrogantes en un país como el nuestro en que los comunistas, algunos de sus inte-

lectuales por lo menos, llevan tan lejos sus enconadas campañas anti-fascistas. ¿Deberá ser excluído de ellas ese irritante Herr Hitler en lo sucesivo?

Serían, digo, porque no lo son, gracias al discurso o informe de Stalin, presentado al XVIII Congreso del Partido Comunista Soviético el 17 de Marzo último, cuyo texto íntegro empezó a ser dado a conocer en Santiago, desde el día siguiente, por "Frente Popular" a sus lectores. Cabe hacer notar que esto constituyó un record periodístico en Sud-América.

Dicho informe plantea una tesis tan clara, tan extraordinariamente lógica en cierto modo, tan serena en apariencia, que seduce y admira por su penetración y su astucia, sobre todo, por su franqueza, hasta hace pensar en un llamado de angustia, o en una última advertencia.

Según Stalin ya terminó el período de las guerras de competencia económica entre las potencias europeas; la competencia, el "dumping", son ya insuficientes. "Ahora se trata de repartirse nuevamente el mundo, se lucha por zonas de influencias, se adquieren colonias por medio de la guerra".

Todo el sistema de la post-guerra está quebrado; la Liga de las Naciones ha caído en el desuso desde la guerra de Etiopía y el Tratado de Versalles es un recuerdo histórico merced a la acción alemana: el Rearme, Rumania, Austria, el Sudeten, Bohemia y Moravia, Memel, esto y lo que vendrá, es más que suficiente para borrar hasta el recuerdo de esa suprema ingenuidad o soberbia que pretendió en Versalles dar al Occidente una paz estable.

Por su parte, el Japón ha dado en Oriente, buena cuenta del Tratado de las nueve potencias.

Son los "estados agresores", el "eje", el "triángulo"; la nueva guerra imperialista está desencadenada. Una angustiosa carrera que ha de terminar quizá dónde. Su principal característica es la insolencia de los "agresores" y la timidez de los "no-agresores: no intervención", etc., etc.

"De modo que asistimos a una repartición declarada del mundo y de las zonas de influencia a expensas de los intereses de los estados no agresores, sin ninguna resistencia de su parte y aún con cierta complacencia. Esto es casi inverosímil, pero constituye una realidad".

"¿Cómo explicar este carácter unilateral y peculiar de la nueva guerra imperialista?... ¿No estaría la razón en la debilidad de los estados no agresores? ¡Evidentemente, nó!"

"Los estados democráticos, considerados en conjunto, son incontestablemente más fuertes que los estados fascistas, tanto desde el punto de vista económico, como militar. ¿Cómo explicar, entonces las concesiones...?"

“¿Podría explicarse por temor a la Revolución, por ejemplo? Revolución que podría estallar si los estados no agresores entran a la guerra y la conflagración cobra carácter mundial”.

Los políticos burgueses saben que la Gran Guerra trajo el triunfo del comunismo en Rusia; una nueva guerra tal vez tuviera consecuencias parecidas. A pesar de esto, Stalin tiene la extraña ocurrencia de criticar la no-intervención y denunciarla como causa de guerras. Pero en seguida, vuelve a su tono de franqueza:

“La política de “no intervención” traicionó su voluntad formal en su deseo de no molestar a los agresores en sus sombríos designios. No le desagrada, por ejemplo, que Japón se lance en guerra contra China y sobre todo, contra la Unión Soviética, haciendo que Alemania — digamos — se desentienda de los asuntos europeos para engolfarse en una guerra con la U. R. S. S. Y después, dejar a los países beligerantes debilitarse profundamente en los pantanos cenagosos de la guerra, azuzarlos en secreto, hacerlos desangrarse y agotarse a la recíproca, y luego, cuando estén suficientemente exhaustos, aparecer en escena con fuerzas frescas o intervenir, naturalmente “en interés de la paz”, dictando sus condiciones a los países beligerantes debilitados. ¡Nada más difícil que esto!”

Dice a continuación, el Dictador rojo, que los países burgueses clamaban en todos los tonos que China era débil con el objeto de tentar al Japón, como quien dice: “Embárcate a fondo en la guerra y luego veremos” y que ahora: “...se lanzan a mentir ruidosamente en la prensa respecto a la “debilidad del ejército ruso”, “la descomposición de la aviación rusa”, a “desórdenes” en la Unión Soviética, impeliendo a Alemania cada vez más lejos, incitándola y prometiéndole una presa fácil, diciéndole: “lanzaos en una guerra contra los bolcheviques”. Hay que reconocer que esto sabe demasiado a incitación, a azuzamiento del agresor”.

La prensa anglo-francesa extrema sus alarmas respecto de la Ucrania Soviética, dando a la región carpato-ukraniana el pomposo nombre de Ucrania Carpática. Es de notar que esta región tiene 700.000 habitantes, en tanto que la Ucrania Rusa tiene cerca de **treinta millones**. Sin embargo, se ha lanzado la especie de que Alemania, contando con la Ucrania Carpática, anexaría a ella la Ucrania Rusa.

Esto obedece el deseo de provocar la guerra ruso-alemana; pero si hay locos en Alemania que sueñan con empresa tan ridícula, “pueden estar seguros, dice Stalin, de que en nuestro país encontrarían camisas de fuerza en cantidad suficiente para todos los locos”.

Pero Alemania no emprende la campaña contra Ukrania soviética, entonces “ciertos representantes de la prensa y políticos de Europa y Estados Unidos... comienzan por sí mismos a descubrir la trastienda que oculta la “no-intervención”. Hablan abiertamente y escriben con desnudo cinismo que los alemanes les han “decepcionado”, se han vuelto, vosotros lo veis, hacia el Oeste y reclaman colonias”.

“Podría pensarse que se cedió a los alemanes regiones de Checoeslovaquia para pagarles el compromiso que habían contraído de iniciar la guerra contra la Unión Soviética y que ahora los alemanes rehusan cancelar lo convenido, enviando a paseo a los libradores de esa letra de cambio”.

Concluye Stalin señalando el espantoso peligro de este juego y afirma que no pretende moralizar a Europa, porque “sería ingenuo predicar moral a gente que no reconoce moral humana alguna. La política es la política, como dicen los viejos diplomáticos burgueses, duchos en asuntos turbios”.

En seguida los cuatro puntos de la política exterior soviética:

(1) “Estamos por la paz”, en tanto que no se atente contra los intereses de la Unión.

(2) “Buena vecindad” con todos los países fronterizos.

(3) “Ayuda a los pueblos víctimas de la agresión, que luchan por su independencia”.

(4) “No tememos a las amenazas de los agresores y estamos listos para responder”.

Y en estas materias las tareas del Partido son:

(1) “Continuar la política de paz”.

(2) “Ser prudentes y no dejar arrastrar a nuestro país a conflictos por provocadores de guerra, habituados a sacar castañas del fuego con mano ajena”.

(3) Consolidar el poderío militar ruso por todos los medios.

(4) “Consolidar los vínculos de amistad con los trabajadores de todos los países...”

*

*

*

Y estos son todos los datos de que podemos disponer los simples mortales en Sud-América, en esta lejana costa del Pacífico, para formarnos una visión de ese gigantesco drama que se realiza en el Viejo Mundo con rapidez progresiva y ya en las proximidades de su incalculable desenlace.

¿No sería en extremo pretencioso sostener una tesis? Sin embargo, interesa reflexionar, comprender. Las conjeturas no serán, por desgracia, un juego, porque en esos lejanos con-

flictos en que nada significan nuestras voluntades y existencias, se juegan, sin embargo, nuestros destinos.

Primera conjetura: Stalin quiere realmente la alianza con Alemania y el totalitarismo rojo de Moscú quiere marchar junto a los totalitarismos fascistas para dominar el mundo. Es la alianza de las fuerzas del mal contra la Democracia.

Inglaterra, Francia, retroceden ante Hitler, se trata de captar su amistad, de impedir esa pavorosa alianza con los Soviets y es la vertiginosa sucesión de los hechos y los peligros ¿no vale más renunciar a la Democracia, esa hermosa palabra y salvar el Occidente, que afrontar al fascismo unido al bolchevismo y perder la partida?

¡Democracia! Quizá es ya tiempo de que vaya a su empolvado nicho de yeso a ocupar un sitio junto a sus olvidadas hermanas: la Diosa Razón, la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad: de que vaya a presidir la decrepita reunión convocada por un tirano en el siglo XVII, para ordenar el asesinato de un rey y por otros en el XVIII para autorizar el prolongado terror de la guillotina; por una secta de fanáticos en el nuestro para presenciar una de las más innobles masácras que se conocen. Seguramente estará ya cansada de recorrer la miseria y la ferocidad de los hombres. Puede que Jean Jacques, si viviera, se prestaría gustoso a ser guardián de su museo y a combatir contra su polvo y su mortal silencio.

¿Verosímil? ¿Se podrán unir esos totalitarismos? ¿Nada esencial los divide por completo y categóricamente?

Quizá olvidamos que en Rusia ha triunfado realmente una revolución, que esa revolución consistió precisamente en el aniquilamiento de **todas** las clases burguesas; que allí ha nacido una nueva sociedad.

Quizá haríamos bien en creer a Bainville cuando afirmó que Stalin es un tirano al estilo oriental, que mata y destierra en forma inhumana. "Pero sin su dictadura, como sin la de Lenín, hace mucho tiempo que la Revolución no sería más que un recuerdo" (Los Dictadores).

Quizá no debiéramos negar a todo este grito y sentimentalismo que forman el nervio de los Frentes Populares una profunda significación revolucionaria; una revolución radicalmente antagónica al fascismo. Más aún, que hay un gran sector de hombres de todas las nacionalidades profunda, sincera, desesperadamente poseídos de lo que creen su misión y su verdad, su lucha y su tragedia, los marxistas, comunistas, los que nos gritan a fiebradamente con M. Arellano M.: "Estamos aquí como los que están en los grandes campos de concentración de Francia, recibiendo el salado pan, como los judíos vagando expulsados como bestias, como los campesinos que están labrando la tierra en Italia, llorando odio y

sangre; como los negros de aire de palomas de nuestra América; como los soldados alemanes anti-fascistas que avanzan hacia el Este quebrándoseles el alma; como los españoles leales al millón de muertos en España; los chinos leales al millón de muertos en China; como los checos que reciben cantando su himno y llorando a los invasores; como los hambrientos, los desnudos, los sin alegría de todo el mundo; aquí, vivos y muertos presentes, jurádonos la unidad en nuestra lucha, jurádonos despertar este sagrado, fuerte, maravilloso terror que nos lleva a la conquista de la condición, la dignidad y la existencia del hombre" (Homenaje a Machado).

Y, por otra parte, convendría tener presente que Alemania, Italia, forman un bloque anti Komintern; que en España se han enfrentado, tropas y armamentos rusos y alemanes e italianos; que Hitler y Mussolini pretenden también ser los líderes de una revolución y que esta revolución se caracteriza, precisamente por la subsistencia y aún al predominio de las clases burguesas.

Finalmente, Checoeslovaquia, Memel, el corredor polaco y Danzig, ¿no hacen ilusoria esta sospecha?

Segunda conjetura: Stalin ha dicho, en gran parte, la verdad; no, esto no significa una declaración de fe marxista; al que escribe Stalin no le es simpático y hasta lo encuentra feo; pero ¿será tal vez imposible que haya dicho la verdad? Una verdad "dirigida", claro está, premeditadamente administrada.

Ante la swástica que avanza en rápidas jornadas hacia el Este.

Ante una Inglaterra que parece renunciar a sus caballerescas y provechosas generosidad y declara que ya no es el guardián de Europa, precisamente cuando la heroica empresa de Tomás Garrigue Massarik se esfuma de manera inaudita.

Ante una Francia rodeada.

¿Qué significa ese: "¡Nada más difícil que esto!"?

¿Qué significan las reiteradas declaraciones?

"Estamos por la paz". "Ser prudentes y no dejar arrastrar a nuestro país a conflictos..." "Continuar la política de paz..."

Claramente, esto es un llamado a Hitler y una advertencia a Inglaterra: Rusia no peleará con Alemania sino en el último extremo.

Hemos leído todas las pruebas de la colaboración militar germano-soviética hasta 1935; más aún, la pretendida frase de Stalin: "En cuanto a los alemanes, es absolutamente necesario llegar al acuerdo con ellos". Sabemos la aparente claudicación de las democracias: Austria, Múnich, España. Conocemos hace poco el inesperado retiro de Litvinov, que en el Ministerio de Relaciones Exteriores ruso representaba el acercamiento a Inglaterra y Francia.

Todo esto parece confirmar, si no el todo, por lo menos, el fondo de la afirmación de Stalin:

(1) Estamos en presencia de una desesperada carrera. Por un lado, Inglaterra y las "democracias", por otro, Rusia y el comunismo. Se trata, no ya de evitar la guerra, que esto parece imposible, sino de lo más vital, de ganarla.

(2) Se cree que el bloque fascista, en lucha con el mundo entero, ha de perder; pero el mundo entero no es un bloque cerrado: hay un bloque democrático, hay una Rusia roja que es sede del poderoso y amenazante comunismo internacional.

(3) Las democracias no han claudicado, ni esperan hacerlo, quieren, eso sí, aniquilar a sus dos mortales enemigos, hacer de la guerra la base de su triunfo; es necesario que la guerra empiece en el Este. Toda la Europa Central puede ser sacrificada a cambio de alcanzar este objetivo. Los primeros países en chocar con el "Eje" serán los que pierdan para siempre la partida.

(4) Si la guerra empieza en el Oeste, Rusia cuenta con la Revolución en Francia, ¿Inglaterra? ¿EE. UU.? ¿América del Sur?

(5) Si empieza en el Este, no se propagará al Occidente sino después del quebrantamiento de los ejércitos rusos.

He aquí una explicación del "acercamiento" de los rusos a Alemania; no se trataría, pues, de un acercamiento, sino de una metódica retirada: evitar la guerra a todo trance, a todo costo.

He aquí también una luz para el misterio de Múnich y de España.

El fuego de los Dictadores fascistas es, entre tanto, el más cómodo: exigir, sacar provecho de ambos lados, recibir gruñendo insatisfacción esas concesiones hechas con la esperanza de una revancha y también, acaso, evitar la guerra a todo trance.

Tal vez haya un tope en Occidente: la cuestión colonial; puede ser esta la gran carta de Rusia; Túnez, Djibouti, Suez, las colonias alemanas; otro triunfo de Rusia podría ser la cuestión del Mediterráneo; otro, los mercados sudamericanos, otro, la conquista de la China, aunque ésta parece desempeñar el papel del Este Europeo en Asia; pero luego vienen las colonias y protectorados del Sur.

También Rusia puede tener su límite marcado en Polonia, en Ucrania, en los Balkanes, en el Mar Negro, en Mongolia.

Sería ingenuo creer que los Dictadores no saben el juego, tanto lo saben, que aumentan la carrera armamentista, comprendiendo que la lucha será en dos o más jornadas. Ya hemos oído al Duce algo que nos hace pensar en esa novela de

H. G. Wells, llevada con tanto éxito a la pantalla: ha dicho no hace mucho que hay que armarse a toda costa, el precio de todos los sacrificios, aunque estos puedan consistir a no muy largo plazo en abandonar en muchos aspectos, lo que los países capitalistas llaman vida civilizada.

Puede ser un exceso de perspicacia; pero no sería extraño ver otro indicio en la primera ordenanza del gobernador nacionalista de Madrid, del Orbe, en que se dispone la continuación inmediata de la producción de armamentos en las fábricas madrileñas, nacionalistas en adelante.

A 30 de Marzo, el cable nos transmite:

LONDRES, 29. — (U. P.) — ...“se cree que los ministros estudiaron importantes proyectos militares que incluyen: Primero, un pacto oriental de socorro, sin Rusia, que contemple las garantías anglo-francesas de Polonia y Rumania. Rusia sería estimada como reserva manteniéndose mientras tanto amistosas relaciones con ella. Se dice que Sir Samuel Hoare y Sir John Simón se oponen a la idea basados en que los compromisos británicos debieran limitarse a Europa Occidental; sin embargo, la mayoría de los secretarios consideran favorablemente el proyecto”.

DANZIG, 29. — (U. P.) — “Polonia no entregará jamás a Danzig sin combatir...”

*
* *
*

Y, saliendo del terreno de las conjeturas, leamos las palabras de Daladier, el Premier de Francia:

“¿Qué es lo que quiere Francia? La paz de los hombres libres... ¿Cuál es la fuerza de Francia?: es su unidad material y moral, lograda una vez más ante el peligro. ¿Cuál es la resolución de Francia?: defender su ideal y sus derechos... qué he dicho y que sostengo que no cederíamos ni una pulgada de nuestras tierras; ni uno solo de nuestros derechos... En cuanto a Francia, nuestra patria, nadie volverá a apartarla del destino que ha escogido libremente, consciente de sus derechos y de su fuerza. Una vez más quiere demostrar al mundo lo que puede el trabajo, cuando no tiene otro propósito que servir a la dignidad de los hombres; lo que puede el valor cuando no conoce otro guía que la justicia y lo que puede el espíritu de sacrificio cuando sólo es aceptado por la salvación de la libertad”.

¿Qué comentarios pueden agregarse a estas palabras? Francia... la paz de los hombres libres.

¿Cuánto se juega en estas horribles alternativas!

*

* *

He dicho que las conjeturas no son, por desgracia, un juego, porque de lo que suceda en Europa depende el porvenir del mundo, al cual difícilmente podrá sustraerse Sud-América inorgánica, falta de un verdadero ideal histórico capaz de hacerla digna de su inmensa misión: refugio de la paz, esa "paz de los hombres libres" con cuya visión en el alma una nación noble y generosa se prepara a la muerte.

Anticipándonos a las consecuencias de la hecatombe, podemos exclamar: "¡Sic tránsit gloria mundi!" verdad harta olvidada por los cristianos de hoy, aunque no por su difunto Jefe, que, esperando una mayor prolongación de su vida tal vez, esperaba también asistir en esta tierra al fin de una Edad y de muchos imperios.

Pronto estallará acaso otra guerra; pronto se disputarán las riquezas y la opinión del mundo y la humanidad dos encarnizados, sangrientos bandos.

En ambos habrá hermanos nuestros, católicos franceses, alemanes, ingleses, etc. y morirán cumpliendo deberes oscuros y dolorosos. Las palabras de Cristo quemarán sus afiebrados corazones.

¡Hermanos de la "Nueva Alemania", de las J. O. C., de toda la Juventud Católica del mundo! De esta legión inmensa depositaria de un sagrado y sublime secreto, de una misión incalculable...! Y morirán, sufrirán el horror del odio, la monstruosa realización social del pecado, porque eso es el Pecado; sin embargo, ellos, como nosotros, luchan, luchamos por abrirnos paso hasta el Señor, por la Pureza y la Caridad; sangriento sacrificio de la madre común por todos!

¿Habrá en estos lejanos rincones, quien pueda cerrar su corazón al extremo de no entender la verdadera realidad del dolor de los católicos europeos?

¿Habrá quien tome partido en uno u otro bando?

¿Habrá quien lleve su ceguera, estupidez o insolencia, hasta pretender ligar la suerte de lo que a nada se liga, a estos "hombres de la sangre", que causan el horror de la Santa Madre Iglesia?

¿Habrá quien no comprenda los supremos e imperativos deberes de **serenidad** y **oración** que recaen, hoy más que nunca, sobre los cristianos?

Javier Lagarrigue Arlegui

La Expropiación del Petróleo en México

Mucho se habló durante el año pasado de las medidas de expropiación adoptadas por el Gobierno del General Cárdenas que afectaron a las dos grandes Compañías petroleras mundiales: la Standard Oil y la Royal-Dutch-Shell.

Defendida y ensalzada con entusiasmo por los enemigos del imperialismo, ácremente combatida por los capitalistas extranjeros, la legislación mexicana del 18 de Marzo de 1938 estuvo a punto de provocar un serio conflicto internacional, poniendo severamente a prueba la política de buena vecindad del Presidente Roosevelt. Entre la literatura numerosa que provocó el asunto es difícil percibir la verdad. Sin entrar en discusiones intelectuales acerca del imperialismo económico o político, ni tratar a fondo los problemas de la no intervención y de las reclamaciones pecuniarias, sin apasionamientos arbitrarios, deseamos exponer aquí, en breves líneas, escueta y descarnadamente, un problema que seguramente interesará a los lectores de "Estudios".

La explotación petrolífera en México antes del 18 de Marzo de 1938

Solamente a comienzos del siglo veinte se inició en México la explotación del petróleo, debido, preciso es reconocerlo, a dos aventureros: Weetman Pearson, más tarde Lord Cowdray y Edward L. Doheny, que algunos años después hizo una larga estadía en la Cárcel de Sing-Sing. Fueron, en realidad, ambos individuos los precursores de los dos todopoderosos trusts del petróleo: la Royal Dutch-Shell, anglo-holandesa y la norteamericana Standard Oil. Comenzó lentamente la explotación, pero no tardó en ascender en forma prodigiosa: los 10,000 barriles recolectados en 1901 subieron, veinte años más tarde, a cerca de 194.000.000, casi un cuarto de la producción mundial.

El Presidente Cárdenas explicó los motivos de esta prosperidad del petróleo, fundándola en la riqueza potencial de México, en la mano de obra extremadamente barata y en los privilegios económicos de que gozaban las Compañías extranjeras (entre ellos la exención total de impuesto en los primeros años). Los hechos dan razón al Presidente. La riqueza del petróleo mexicano es, efectivamente, superior. El "Cerro Azul N.º 4", por ejemplo, ha llegado a producir hasta 41 millones de litros al día y se ha calculado que otro pozo podía

producir una suma igual a la totalidad de la deuda pública inglesa. Comparativamente, la producción de México es muy superior a la de los Estados Unidos: mientras un pozo del primer país da un promedio de 105 barriles diarios, uno del segundo sólo produce 8,1 barriles.

En cuanto a los salarios, eran inversamente proporcionales a la riqueza de la producción. Como en todos los países latino-americanos, mientras el standard de vida era muy bajo en México, lo contrario sucedía en los Estados Unidos. Se ha calculado, así, que un obrero del petróleo ganaba en México la cuarta parte del salario de su colega estadounidense. Por otra parte, como sucede a menudo con las empresas capitalistas extranjeras, mientras se pagaba mal al obrero indígena, los ingenieros y empleados altos de las Compañías — que no eran nacionales, — gozaban de espléndidos sueldos y vivían en lujosas viviendas, lo que hacía aun más visible y molesta la diferencia.

Vale la pena anotar que en los comienzos de la explotación petrolífera se dieron toda clase de facilidades a la internación de capitales extranjeros: se otorgaban con la mayor facilidad los permisos de explotación, gozaban de franquicia aduanera las maquinarias destinadas a la nueva industria; y, lo que es más importante, durante once años las compañías no pagaron un centavo por concepto de impuestos fiscales. Madero, en 1912 y, más tarde, Carranza, en 1917, introdujeron los primeros impuestos que, sin embargo, quedaron en la proporción de uno a cuatro, comparados con los existentes en los Estados Unidos.

En cuanto a las ganancias de las Compañías, vale la pena citar una cifra como muestra. En 1907 se creó la "Mexican Eagle" con 30 millones de pesos de capital, y sólo entre 1911 y 1920 tuvo como beneficio neto, 165 millones de pesos. En diez años quintuplicó el valor del capital invertido.

Hecho estos comentarios, veamos cuál era la situación jurídica de las compañías con respecto a los terrenos explotados. La Constitución mexicana de 1917, respetando todos los precedentes del tiempo de la Colonia, estableció, de acuerdo por lo demás con las disposiciones de las Cartas Fundamentales de la casi totalidad de los países americanos, que la nación era propietaria de todos los productos del subsuelo, y, entre ellos, naturalmente, del petróleo. Las compañías extranjeras no tenían, pues, un derecho de propiedad sobre dichos terrenos: eran simples concesionarios de la explotación petrolífera y el Estado tenía el derecho de declarar el término de las concesiones en caso que el concesionario no diera cumplimiento a sus obligaciones. En resumen, y para mayor claridad, es absoluta y totalmente incorrecto decir, como se ha dicho, que México expropió el petróleo; la expropiación se

refirió solamente a los bienes afectados por las Compañías a la explotación petrolífera.

Por lo demás, la misma Constitución de 1917, en su artículo 27, había establecido que sólo los mexicanos de nacimiento o naturalizados y las sociedades mexicanas tenían derecho para obtener concesiones de minas, aguas y combustibles minerales dentro del territorio de la República. Agregaba dicho artículo que el Estado podría conceder igual derecho a los extranjeros previa declaración de que se considerarían como nacionales respecto de los derechos referentes a las concesiones y que no invocarían la protección de sus Gobiernos en este asunto.

La expropiación

No sólo la situación de favor en que se encontraban los trust extranjeros y la miseria de los obreros mexicanos del petróleo habían preparado un ambiente favorable a la expropiación. Durante las pasadas administraciones norteamericanas, la política intervencionista había sido tradicional en América Latina; pero, sobre todo, México había tenido que sufrir del imperialismo político, consecuencia lógica del imperialismo económico. En varias oportunidades su independencia había peligrado debido a la intervención yanqui. Y, de esta intervención, la opinión pública acusaba con rara unanimidad a la Standard Oil que, sobre todo durante la Presidencia Harding, se enseñoreó en la Casa Blanca y en el Congreso. Se había hecho famosa la frase del Secretario de Estado, Hughs, actual Presidente de la Corte Suprema: "La Standard ante todo".

Con tales antecedentes no era de extrañar que la opinión pública tuviera una marcada antipatía hacia las compañías petrolíferas. Este hecho iba, sin duda, a influenciar los acontecimientos que llevaron a la expropiación.

El 20 de Julio de 1936, el Sindicato de Obreros del Petróleo, organismo representante de cerca de 18 mil trabajadores, redactó un proyecto de contrato colectivo y lo presentó a las compañías extranjeras, las cuales lo rechazaron después de dilatadas negociaciones. El Sindicato declaró entonces, a comienzos de 1937, la huelga general, que se prolongó por algunos días, terminando sólo al ofrecer sus buenos oficios el Presidente Cárdenas.

Quedó convenido que el problema de los salarios sería sometido a la Junta General de Conciliación y Arbitraje, organismo judicial encargado de conocer los conflictos del Trabajo. El informe evacuado por los expertos designados por el Tribunal, llegó a conclusiones francamente contrarias a

las compañías: se les acusaba de ir contra el interés nacional; de haberse negado siempre a cooperar al progreso social de México; de haber conseguido utilidades exageradas, manteniendo, al propio tiempo, salarios de hambre; en efecto los obreros del petróleo ganaban sueldos inferiores a los mineros y a los de los ferrocarriles nacionales. Se acusaba, asimismo, a las compañías de vender en México los productos del petróleo a precios muy superiores comparados con los de los países extranjeros, llegando a 193 % para la bencina, 341 % para el kerosene y 350 % para los lubricantes. Agregaba el informe de los expertos que mientras el beneficio de las Compañías era en México de 34 % con respecto al capital social y de 16 % con respecto al capital invertido, tales beneficios eran, respectivamente, en los Estados Unidos, de 6 % y de 3 %.

Con estos antecedentes el Tribunal del Trabajo pronunció su sentencia a fines de 1937, ordenando a las Compañías pagar a los obreros un aumento de salarios de 26 millones de pesos. El Sindicato Obrero había pedido 65 millones.

No aceptaron el fallo las Compañías y acudieron en apelación a la Corte Suprema de México. Después de un detenido estudio, en Marzo de 1938, ese alto Tribunal ratificó en todas sus partes la sentencia apelada.

De nuevo se negaron las Compañías a aceptar el fallo, y el trabajo se paralizó en los pozos petrolíferos.

En vista de que la situación comprometía los intereses vitales de la Nación, el Gobierno dictó entonces el 18 de Marzo, un decreto ordenando la expropiación por causa de interés público, no solamente para obligar a los capitalistas extranjeros a someterse, sino porque habían quedado automáticamente rotos los contratos de trabajo entre obreros y compañías.

Vale la pena mencionar que, en virtud del Decreto de 18 de Marzo, se ordenaba pagar la indemnización correspondiente a las Compañías expropiadas, en un plazo inferior a diez años, plazo que estaba expresamente previsto por el artículo 20 de la Ley sobre expropiaciones de 23 de Noviembre de 1936.

Es indiscutible, por lo tanto, que estas medidas del Gobierno mexicano fueron dictadas con estricta sujeción a su legislación interna.

Reclamaciones diplomáticas

Las dos principales compañías afectadas reclamaron de inmediato a sus respectivos Gobiernos. Pero fué bien distinta la actitud de las Cancillerías de Londres y de Wáshington. Mientras la segunda demostraba que la política de buena ve-

ciudad no era sólo un principio que se rompería al llevarlo a la realidad, la primera volvía por las prácticas que le habían dado su poderío en el siglo pasado.

En efecto, por nota de 8 de Abril de 1938, el Foreign Office tildaba de "esencialmente arbitrarias" las medidas adoptadas por el gobierno mexicano y solicitaba la devolución a las Compañías de los terrenos expropiados "como único medio de remediar la situación".

El 12 de Abril, el Ministro de Relaciones Exteriores mexicano hacía notar que las Compañías por las cuales Inglaterra se interesaba eran sociedades mexicanas y no cabía a su respecto la protección de Estados extranjeros. Agregaba que era un principio de Derecho Internacional universalmente reconocido el que concede a los países soberanos e independientes el derecho de expropiación por causa de utilidad pública con pago de indemnización apropiada; y que la existencia de la utilidad pública es del criterio exclusivo del Estado que expropia.

Más tarde el 26 de Abril, el mismo Ministerio contestaba una nueva nota por la cual el Gobierno inglés declaraba intervenir no en favor de las Compañías sino de los accionistas ingleses, manifestando que no podía reconocer intereses británicos en un asunto en que estaba en juego una sociedad anónima mexicana cuyas acciones pueden cambiar con toda facilidad de dueños, y recordaba el compromiso de los accionistas de no recurrir a la protección diplomática extranjera, bajo pena de perder sus acciones en beneficio de la nación mexicana.

A comienzos de Mayo el Foreign Office abandonó la reclamación iniciada; pidió el pago de la tercera anualidad correspondiente a las indemnizaciones acordadas por México en 1935 por daños causados a súbditos británicos durante el período revolucionario; y entró a analizar el monto de la deuda pública mexicana. Envió entonces el Gobierno mexicano un cheque por la suma cobrada, haciendo notar que la deuda no era exigible, en virtud de la misma ley de 1925; y expresando su extrañeza por la intervención británica en sus asuntos internos, llamaba, por último, irónicamente la atención de Londres hacia el hecho que aun los Estados poderosos y que disponen de abundantes recursos no pueden darse el lujo de estar al día en el pago de sus obligaciones pecuniarias y, finalmente, frente a la actitud inamistosa y provocadora de Londres, declaraba rotas las relaciones entre ambos Gobiernos.

Bien distinta fué la actitud de los Estados Unidos. La política de buena vecindad de la actual administración norteamericana sufrió una ruda prueba con la ley de expropiación. Los trusts solicitaron la intervención del Gobierno de

Wáshington en favor de sus intereses y la presión de los accionistas fué fuerte y bien organizada.

Pero el Presidente Roosevelt permaneció fiel a la política tantas veces proclamada y en prueba de la buena vecindad, el Secretario de Estado, Hull, declaró oficialmente el 30 de Marzo que "el Gobierno de los Estados Unidos no discute ni discutirá jamás los derechos de soberanía de México para expropiar las propiedades privadas mediante indemnización". Reclamó, eso sí, y en forma oficial, una compensación "que represente un valor justo, seguro y efectivo para los nacionales cuyas propiedades fueron confiscadas".

Sólo quedó pendiente, pues, la fijación del monto de las indemnizaciones.

Esta noble actitud de los Estados Unidos mereció, según declaraciones del propio Presidente Cárdenas, "la estimación del pueblo de México".

Negociaciones posteriores

Trajo la expropiación consecuencias económicas muy serias. Si bien la industria petrolífera ha mantenido sus actividades internas, la exportación de los aceites se paralizó completamente, viéndose el Gobierno privado de las entradas que representaba la exportación de combustible. No tardaron, pues, en iniciarse negociaciones entre las Compañías extranjeras y el Gobierno mexicano, las primeras con la intención de no perder el monopolio mundial del petróleo, el segundo con el objeto de hacer trabajar los pozos con nueva utilidad y en mejores condiciones. Con tal objeto, a fines de 1938, hubo gran número de conversaciones entre el Presidente Cárdenas y el abogado de las Compañías, el célebre jurisconsulto Richberg, estudiándose diversos planes de colaboración.

Seguramente, en los meses venideros estas negociaciones se concretarán en un acuerdo ya que existe interés recíproco en ello. Especialmente importante para México es encontrar una solución al problema por varios motivos: para restablecer la normalidad económica del país, gravemente afectada por los inconvenientes que encuentra en la colocación de su cuota de exportación de petróleo en el mercado internacional; para evitar la utilización de la crisis con fines políticos; y, lo que es menos importante, para corresponder al apoyo político que Wáshington presta al Presidente Cárdenas. En cuanto a los Estados Unidos y a Inglaterra les conviene apresurar un entendimiento con México ante el temor de que, a la larga, Alemania e Italia resulten compradores en grande escala del petróleo mexicano, una vez resuelta la cuestión fletes, con el consiguiente peligro para los países democráticos.

Tal es, en síntesis, el problema de la expropiación petrolífera en México. Legal desde el punto de vista del derecho de gentes, ha servido para demostrar la realidad de la política del buen vecino y para hacer ver a los países latino americanos la importancia que para ellos tiene la permanencia en Wáshington de la administración demócrata. Sin duda, bien diferente habría sido el desarrollo de los acontecimientos si el Presidente de los Estados Unidos fuera un republicano o si estuviera ocupando la Jefatura de los Estados Unidos el otro Roosevelt.

Cabe por último agregar que la medida adoptada por el Gobierno de México no encontró sólo acogida en los círculos políticos vinculados al mismo, sino en toda la opinión pública del país. No está demás señalar la franca y categórica adhesión que al respecto formulara el Comité de Obispos Mexicanos, que agrupa a toda la jerarquía católica, el cual, en una circular de 3 de Mayo del pasado año, exhorta a los fieles a prestar todo su concurso a la acción gubernativa encaminada a liberar la patria en el orden económico de la tutela del imperialismo internacional.

E. B. C.

«El Diario Ilustrado»

Las mejores informaciones del país y del extranjero.

Su página de redacción no tiene competidor

en el país

Escuche nuestra Radio Estación, trae los mejores programas

Exija a los suplementeros "EL DIARIO ILUSTRADO"

Oficina de avisos y suscripciones: MONEDA 1158

ENCUESTA SOBRE LOS PROBLEMAS NACIONALES

EL PLAN CHILENO DE FOMENTO DE LA PRODUCCION

En el deseo de informar a nuestros lectores sobre los grandes problemas nacionales, hemos solicitado la opinión de Don Walker Müller, distinguido ingeniero y Presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, respecto del Plan de Fomento de la Producción, que ha dado motivo a tan variados comentarios de los técnicos y del público en general. No dudamos que será particularmente interesante conocer el autorizado parecer del señor Müller, en una materia tan discutida y de tantas proyecciones para la economía chilena. En un número próximo esperamos consignar otras opiniones al respecto.—(N. de la R.)

El proyecto del Gobierno sobre creación de una Corporación con fondos y facultades para planear y realizar fomento de la producción en el país, ha puesto de actualidad este problema que tanta importancia tiene para la economía nacional.

Los cálculos más optimistas hechos sobre la renta nacional, (suma de las rentas individuales de todos los habitantes del país) atribuyen a ésta un valor que bordea los \$ 8.000.000.000 al año. La renta media anual por habitante resulta así algo inferior a \$ 2.000. Basta citar estas cifras para comprender que el estado de desarrollo económico del país es muy pobre, a pesar de su riqueza en materias primas de valor y de energía potencial aprovechable. Esta constatación explica por lo demás en forma bien clara la razón del bajo standard de vida de nuestra población, standard que es indispensable mejorar para dar a nuestros obreros y clase media el mínimo de bienestar a que aspiran con perfecto derecho, y para crear como consecuencia en el país un estado de tranquilidad y disciplina sociales que le son indispensables para su desarrollo y progreso.

Donde no se produce riqueza no hay nada que repartir. Si la producción de riqueza es insuficiente para procurar bienestar a todos los habitantes, las medidas que se tomen para distribuir en diferente forma esa renta nacional podrán empobrecer a unos en beneficio de otros, pero en el conjunto de la población la situación seguirá siendo la misma de pobreza o insuficiencia generales. Si las medidas de distribución de la renta como consecuencia de legislaciones mal estudiadas evitan la capitalización o destruyen el aliciente para el trabajo, sus resultados en el conjunto de la producción de riqueza son nefastas, rebajando la renta media del conjunto de los habitantes y empobreciendo al país.

Las premisas son claras y precisas. Los países que conscientemente o inconscientemente obran en contra de ellas sufren las consecuencias ineludibles que hemos mencionado.

El correctivo para esta situación fluye por sí solo: para mejorar el standard de vida del conjunto de un país es indispensable aumentar su producción, crear más riqueza para que haya más que repartir.

Algunos ilusos creen resolver la situación por medio de legislación social, olvidando que en el mejor de los casos la legislación social produce una diferente repartición de la renta, sin crear nada nuevo, salvo en cuanto logre producir mayor armonía entre el capital y el trabajo, evitando huelgas y paros, y en cuanto mejore el estado de salud de los asalariados dejándolos aptos para realizar trabajo mejor y en mayor cantidad.

Creemos que la legislación social es necesaria, y lo es tanto más mientras mayor sea la imprevisión de un pueblo. Estimamos justa una legislación de sueldo y salario vitales, y de asignación familiar que le permita al individuo y su familia hacer frente a las necesidades más apremiantes. Pero no nos hacemos ilusiones de haber mejorado con ello la renta nacional. Una legislación de esa especie altera la distribución de la renta sentando un principio de justicia social elemental. A partir de esos sueldos y salarios vitales, las posibilidades de premiar la mejor preparación y la mayor capacidad de trabajo del individuo van a depender exclusivamente del volumen y valor de la producción y de su fomento. Toda legislación que coarte su desarrollo resultará contraproducente. Alzas desmedidas de salarios y sueldos aumentan el costo de producción, encarecen el costo de la vida que deben pagar los propios asalariados, y no resuelven en último término ningún problema.

Producir más debe ser el lema, sumando en forma coordinada para lograr este objetivo todas las actividades estatales y de los particulares en cada uno de sus aspectos.

La enunciación del problema es fácil, su realización difícil por intervenir en ella tantos y tan complejos factores. Desde luego se puede fomentar la producción sin necesidad de gastar dinero, evitando medidas perjudiciales que vayan en contra de ella, coordinando todas las medidas que toma el Estado para que unas no destruyan a las otras, fomentando la producción útil, evitando la inútil, concentrando la protección del Estado a la producción que mayor margen de beneficio deje al país. Es evidente que a un país pobre de capitales como el nuestro, y que no dispone de ellos en cantidad ilimitada para fomentar toda clase de producciones, hasta las más absurdas, le conviene que estos escasos capitales se inviertan donde sean más convenientes a la economía general.

Bastante se ha hecho ya para fomentar la producción en el país y existen instituciones fiscales o semi-fiscales que representan un esfuerzo de organización y experiencia muy útiles para el fomento futuro de ella. Nos referimos a la Caja de Crédito Agrario, Instituto de Crédito Industrial, Caja de Crédito Minero, Caja de Colonización, etc., organizaciones que ya han prestado servicios valiosos al país, y que provistas de los capitales que guarden relación con las necesidades reales de crédito que necesita la producción, pueden significar una palanca poderosa para el desarrollo futuro de las actividades productoras.

Lo que ha faltado hasta ahora además de capitales es coordinación en los esfuerzos, planes generales bien estudiados y armonizados a realizar en un plazo largo, que inspiren confianza a los inversionistas particulares y la garantía de que una vez acordada la protección a una producción determinada, ésta se mantendrá y no quedará entregada a vaivenes políticos o de otro orden.

Esta es talvez la razón más poderosa que ha movido a las fuerzas productoras y comerciales del país a pedir la creación de un Consejo de Economía en que se pudieran realizar estos estudios haciendo primar en sus decisiones el aspecto económico ponderado sobre el criterio político, o la falta de rumbos definidos.

El proyecto económico del Gobierno que crea la Corporación de Fomento, con atribuciones para estudiar y con fondos para rea-

lizar pudo haber sido aun mejor como solución si en la formación de la Corporación hubiese primado la representación de los intereses económicos por sobre la del Gobierno, que como tal está sujeto a influencias políticas de todo orden. Dicho sea lo anterior reconociendo la alta capacidad y preparación de muchos de los representantes actuales de instituciones fiscales o semi-fiscales que por derecho propio formarían parte de dicha Corporación.

Se alcanzó a aceptar en el Congreso la idea de que los planes de fomento que aprobaré la Corporación tendrían que ser motivo de proyectos de ley, idea que quedó eliminada en el proyecto definitivo. Personalmente creemos que se debió haber buscado la solución en la creación de una Corporación cuya composición diera garantías de que primara en ella el aspecto económico de los problemas por sobre los políticos, antes que entregar a la discusión candente política del Parlamento la resolución sobre cada proyecto de fomento.

La solución propuesta en el proyecto del Gobierno de utilizar las instituciones de crédito que hemos mencionado, como intermediarios para la realización de los futuros planes de fomento, nos parece en todo caso muy acertada.

Sería largo extendernos en este artículo sobre los campos que podría abarcar una política de fomento; ellos son tantos y tan variados, que cada uno justificaría un estudio especial. Existen materias primas en el país como el azufre, las maderas, con re-plantación adecuada, el cobre, etc., que podrían ser explotados en mayor escala y constituir nuevas fuentes de riqueza nacional de exportación.

Basta por otra parte revisar aunque someramente las estadísticas de nuestra importación para convencernos que hay allí muchísimos rubros que podrían ser reemplazados por producción nacional distribuyendo el valor íntegro de esta producción entre nuestros conciudadanos y mejorando el standard de vida de todos ellos.

El desarrollo de esta producción nacional presentaría la ventaja de independizarnos económicamente del extranjero. No siempre se puede fomentar con éxito la producción de artículos exportables para cuya colocación en el extranjero hay que vencer todas las trabas que se han creado a raíz de la última crisis mundial y que todavía subsisten en la mayor parte de los países del mundo.

Entre los productos nacionales cuya producción podría fomentarse citaremos solamente los siguientes: abonos para mejorar la producción de la tierra, fierro y acero en mucho mayor escala de lo que se hace hoy día, carbón, energía eléctrica, semillas oleaginosas y aceites comestibles, etc.

Con esta lista pretendemos solamente dar algunas indicaciones de lo que pudiera hacerse.

No nos cabe la menor duda de que una política de fomento bien ideada, estudiada por gente conocedora de los problemas, con medios como llevarla a la práctica, puede ser profundamente beneficiosa para el país, sobre todo si se dedica de preferencia a ayudar en forma útil a las actividades particulares antes que a crear producción estatal.

Todo este esfuerzo y los capitales que en ellos se inviertan resultarán perdidos si al mismo tiempo que se fomenta la producción desde arriba, se desquicia o se permite que se desquicien la disciplina individual y colectiva, que se pierda el respeto a las jerarquías y se fomente por prédicas demagógicas toda clase de utopías, peticiones exageradas irrealizables, que crean ese ambiente de desconfianza que hace totalmente imposible la producción y el mejoramiento de la situación de los asalariados.

WALTER MULLER HESS

LOS LIBROS

"ESTUDIOS HISTORICOS", por Jorge Guillermo Leguía.—Ediciones "Ercilla"; Santiago de Chile, 1939.

Jorge Guillermo Leguía, acucioso investigador del pasado del Perú, falleció en plena labor intelectual y sus dispersos trabajos han sido cariñosamente reunidos y publicados por el grupo de sus admiradores. Pocos años atrás dieron estos a luz un tomo denominado "Historia y Biografía", en que no eran escasos los duros ataques a Chile, lo que no impidió a una editorial chilena correr con su impresión y distribución. Hoy tenemos a mano un nuevo libro del malogrado escritor en que se agrupan diversos estudios biográficos y artículos cortos. Va el nuevo tomo precedido de una breve semblanza de Leguía, escrita en delicado estilo por Jorge Basadre, el justamente celebrado autor de "Perú; Problemas y Posibilidades". Una de las biografías del volumen es la de Francisco de Paula González Vigil, sacerdote oriundo de Tacna que se destacó por sus escritos liberales que merecieron la excomunión de Roma. El trabajo que a él dedica Leguía, en un estilo anticuado y falto de atractivo, fué leído por su autor en la logia masónica "Virtud y Unión N.º 3" a cuyos miembros se exhibe la vida de Vigil como un ejemplo a seguir. Otrá de las biografías que aborda Leguía es la del Pbro. Don Bartolomé Herrera, Rector que fué del Convictorio de San Carlos y gran reformador e impulsor de la enseñanza. Aunque el autor no simpatiza con las convicciones de Herrera, destaca con imparcialidad sus relevantes dotes intelectuales y su importancia en el desenvolvimiento de la cultura peruana. Sin duda el trabajo de más fondo e interés de los diversos que incluye el volumen que nos ocupa es el dedicado a historiar la lucha en pro de las ideas liberales en el Perú encabezada por José Galvez, contrincante ardoroso de Herrera. En este estudio el espíritu de Leguía, que arrastra todo el bagaje doctrinal del siglo XIX, hoy en plena bancarrota, se desenvuelve a sus anchas.

"LA EVOLUCION DEL ESPIRITU EUROPEO", por L. Dumont-Wilden.—Editorial "Letras".—Santiago de Chile, 1938.

El escritor belga Dumont-Wilden, miembro de la Academia Real de Lenguas y de Literatura francesa de su patria, realiza un ensayo interpretativo de la evolución europea, afirmando sus primeros pasos sobre los fundamentos romanos y cristianos de la cultura continental. Destaca la existencia durante la Edad Media de una verdadera sociedad de las naciones realizada bajo el influjo y la égida de la Iglesia, que si no desterró plenamente las injusticias y luchas, poseyó un código moral único y los medios para hacerlo cumplir en muchos casos. Pero a esta agrupación unitaria, conocida con el nombre de Cristiandad, que busca sus fundamentos sobre lo religioso, viene más tarde a sustituir el concepto de Humanidad, intento laico de armonía internacional, que por mucho tiempo ha tenido a Francia como principal sostenedora. La monarquía de Luis XIV, que intentó instaurar la unidad europea sobre la hegemonía francesa y posteriormente el liberalismo, han fracasado lamentablemente en su intento.

Exponente genuino de esta concordia continental ha sido la ya histórica Liga de las Naciones, que arrastra su sudario entre la burla y la ironía universales. La exaltación de los grandes nacionalismos fascistas, junto con colocar una lápida sobre el vano intento versallesco de armonía europea, sepulta a la vez la preponderancia de Francia y clava un duro interrogante en la línea futura del viejo mundo.

PSICOLOGIA Y PEDAGOGIA

"COMO REMEDIAR LA INCONSCIENCIA DEL ADOLESCENTE MODERNO", por Alberto Hurtado Cruchaga.

Un estudio de los remedios que podrían oponerse a la vida desorganizada y superficial del adolescente de hoy.

LOS LIBROS:

"Nuestra enseñanza secundaria", por Luis Terán.

Cómo remediar la inconsciencia del adolescente moderno

por **Alberto Hurtado Cruchaga**

En una serie de artículos nos proponemos exponer las características esenciales del adolescente de nuestros días. En uno anterior publicado en "Estudios", planteamos el problema general de la adolescencia de nuestros días y exponíamos la primera característica que creíamos descubrir en ella: **la inconsciencia**, frivolidad, superficialidad, ligereza, falta de cumplimiento de la palabra empeñada, disminución de intensidad en las labores intelectuales; vida religiosa, cívica, escolar, sentimental a flor de tierra; inmediatismo en el dejarse impresionar por el momento presente, por lo sensible más que por lo razonable, por las circunstancias más que por la realidad subyacente, por lo moderno más que por lo eterno.

Al estudiar las causas de este estado de espíritu, tan generalizado en nuestros días señalábamos en primer lugar la organización misma de la vida moderna, que está constituida en forma de desorientar los espíritus.

La atención no puede concentrarse en nada, pues está tiranteada en todas direcciones por objetos atrayentes, enemigos de la concentración interior, de la paz, del pensar profundo. La mente se disipa por el ruido exterior y sobre todo el ruido interior producido por la multitud de estímulos que solicitan la atención del joven de nuestros días: diarios, revistas, libros atrayentes en número indefinido, la radio, el biógrafo, el anuncio luminoso, los mil estímulos externos. Esta dispersión de la vida moderna la señalábamos como el primer enemigo del espíritu consciente que exige concentración, reflexión, espíritu de continuidad. En el presente artículo procuraremos señalar el remedio que podría oponerse a esta vida desorganizada, superficial para hacer del adolescente de nuestros días un hombre consciente.

La vida interior

El primer remedio, aunque parezca una perogrullada, es dar a conocer el mal y sus causas. Porque como dice Leclerq en su "**Elogio de la pereza**"; "Nuestro siglo se gloria de ser

el siglo de la vida intensa, mientras en realidad esta intensidad de vida no es sino vida agitada. El símbolo de nuestro siglo es la carrera. Sus más bellos descubrimientos no son descubrimientos de sabiduría, sino descubrimientos de velocidad". El adolescente deberá, pues, darse cuenta que los momentos más fecundos de su día son los que vive en silencio y tranquilidad adquiriendo conciencia de sí mismo y de las grandes realidades del universo. Ha de contemplar, sin cansarse de contemplar; buscar la luz y saberla esperar.

Esta espera paciente de los resultados ha de ser cuidadosamente inculcada en nuestro siglo de velocidad en que se aman los éxitos inmediatos, siendo así que las conquistas del espíritu tardan en obtenerse. En el libro del Exodo leemos que Jehová llamó a Moisés a lo alto del Sinaí. Moisés subió, penetró en la nube que cubría lo alto del monte, oyó el sonido divino, pero Dios no habló. Moisés esperó una hora, pero Jehová no habló. Esperó un día, pero Dios no habló. Un segundo, un tercer, un cuarto día... toda una semana. Al final del séptimo día Jehová habló. Para recibir las comunicaciones de la Verdad hay que saber esperar. ¿Qué hacía Moisés en lo alto de la montaña? Nada. Esperaba. ¿No tenía nada que hacer? ¡Vaya que tenía que hacer! Como nos lo cuenta el Exodo apenas se alejó él comenzaron los judíos a batirse. Moisés sin embargo permanece en la montaña. Perdía su tiempo, diríamos en lenguaje moderno. Se queda porque espera. Al séptimo día recibe. ¡Ah! Los jóvenes inmediatistas de nuestros días al cabo de media hora se habrían aburrido, habrían vuelto al valle, pero habrían bajado vacíos, sin mensaje. Habrían continuado moviéndose y ocupándose en mil ocupaciones que no llenan su ser.

Este aprecio de la contemplación, este saber esperar introducen al hombre a la vida interior que culmina con la plenitud de espíritu. La vida interior — no tomamos este término en sentido ascético sino psicológico — es la vida reflexiva, seria, profunda, la vida de calma y meditación intelectual, la vida atenta a considerar en forma completa todas las realidades que caen bajo el campo de su conciencia. La vida interior así concebida es un precioso elemento para escapar al desmembramiento, al inmediatismo, a la inconsciencia de la vida moderna. La vida interior nos permitirá superar la visión de los casos particulares y ver el conjunto, elevarnos de las circunstancias de las cosas a su esencia, jerarquizar los valores según su importancia y no según los factores de sensibilidad o modernidad. El adolescente que viva vida interior no se moverá sin sentido, no se agitará estérilmente, sino con plan; su vida interior no será sino la prolongación de un ideal concebido en su vida interior.

La vida interior supone diversos elementos que la integran. El primero será:

La lectura serena

Meditada, profunda, reflexiva, crítica, hecha con el lápiz en la mano, confiriendo las diversas opiniones, sin contentarse con un solo punto de vista sobre todo si se trata de un punto en el que la parcialidad pueda influir. La manera de obrar del Presidente Wilson resulta de gran actualidad en esta materia: "Cuando quiero estudiar un punto escribo un libro". Esto es, lo estudio de tal manera que puedo expresar mi manera personal, íntima de ver el problema.

Estas lecturas deben ser seleccionadas, versar sobre puntos de vital interés, sugeridos por personas que la hayan hecho el camino espiritual que el adolescente va a recorrer. ¡Cuánto tiempo, cuántos esfuerzos se le ahorrarán al indicársele un camino seguro! La educación, tanto la inglesa como la alemana, han tenido este punto de vista al poner al alumno bajo la tuición de uno de los profesores que sea su guía, su mentor. Entre nosotros los alumnos quedan entregados en sus lecturas, a su capricho, a su instinto, a su curiosidad y más que por el valor de los libros se dejan seducir por el título sugestivo de obras de aparente interés pero de escaso fondo, o por obras que no pueden leer todavía con fruto porque no están preparados para hacerlo.

No podremos nunca insistir bastante en la importancia de seleccionar las lecturas del niño y del adolescente. La más científica psicología nos lleva a la conclusión que el hombre será en último término lo que sean sus sensaciones: imágenes internas y externas adquiridas por la lectura, la radio, el biógrafo, los espectáculos callejeros y domésticos. El adagio antiguo *Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu* guarda aún hoy todo su valor. El primer elemento de nuestra vida psíquica es la sensación: lo que perciben nuestros sentidos. Este elemento sensorial es el que ofrece el material a nuestra facultad espiritual para que mediante la abstracción se transforme en la idea espiritual, general, en los principios que han de regir su vida. Si las sensaciones son deletéreas toda la vida superior se resentirá, ya que el efecto de esas sensaciones no desaparece. Así lo dice admirablemente el poeta francés:

Le cœur de l'homme vierge est un vase profond
Lorsque la première eau qu'on y verse est impure
L'eau de la mer y passerait sans laver la souillure
Car l'abîme est immense est la tache est au fond.

Podemos comparar la formación de nuestros procesos psíquicos a la fabricación de un producto: éste dependerá del material que empleemos. Si al fabricar el vidrio, p. ej., usamos malos materiales, el vidrio será imperfecto... Para fabricar esas grandes lentes que nos han de poner en comunicación con los astros emplean los fabricantes años y años en preparar el material. Hay muchos hombres y grandes establecimientos consagrados exclusivamente al trabajo de escoger el material más puro porque si el crown glass o el flint glass empleados son de mala calidad las aberraciones cromáticas o esféricas serán considerables. Una burbuja, un defecto cualquiera en una lente pueden producir aberraciones considerables que desvíen totalmente nuestros cálculos. Y en la fabricación de nuestras ideas, ¿por qué somos tan descuidados? ¿Creemos acaso que es indiferente el material que aportemos? Pensar así es ignorar el ABC de nuestra vida psíquica.

Por eso insistimos tanto en la necesidad de seleccionar el aporte sensitivo que está a la base de nuestra vida consciente. Habrá que alejar decididamente de nuestros adolescentes todos aquellos libros que puedan trastornar su ideología, inculcarles una filosofía falsa de la vida, que no pueden ahora ellos discernir, los libros obscenos o torpes que manchan la conciencia y son orígenes de faltas. ¡Cuántas caídas en serie han comenzado después de la lectura de un libro pornográfico! Innumerables ejemplos acuden a la mente. El libro ligero, tonto, superficial, el libro color de rosa, aunque sea moral, hay que desterrarlo porque formará una ideología irreal, romántica, superficial que inutiliza para la vida y mucho más aún el libro que con color de ciencia trata temas delicados que el muchacho no puede discernir.

Lo mismo puede decirse de los libros de controversia religiosa que suponen un conocimiento de la vida superior al que puede tenerse en la adolescencia. Hay una edad en que hay que recibir por tradición, y otra en que se puede discutir. El tránsito entre las dos ha de ser gradual pues es absurdo pretender que el niño y el adolescente han de poder recibir cualquier clase de alimento espiritual. Pretenderlo es recargar al joven lector de nociones que no podrán formar su conciencia, sino fomentar su inconsciencia.

La lectura ha de ser graduada para que forme hombres conscientes y no diletantes. Graduada, dirigida, y prevista. Todo joven debiera tener ante sí como un plano del camino intelectual que va a recorrer, dispuesto claro está a todas las modificaciones que las circunstancias vayan exigiendo. En ese plan han de figurar las obras fundamentales de filosofía, cultura religiosa, literatura, sociología, etc. que sean necesas-

rias para el desenvolvimiento de su espíritu. Cuando el adolescente se encuentre con deseos de leer no caerá en la tentación de leer el primer panfleto que venga a sus manos. Esa lectura a tontás y a locas desorienta profundamente el espíritu. Los adolescentes debieran leer algunas obras fundamentales que organizaran su trabajo intelectual; p. ej., Sertillanges: "La vie intellectuelle"; Gratry: "Les sources"; Chavigny, L'organisation du travail intellectuelle; Fonck, Le travail scientifique; Charmot, L'art de se former l'esprit et de réussir au baccalauréat; Dionnet, El arte de pensar; Payot, Le travail intellectuel; Ruiz Amado, La educación intelectual; Abraud, Lecture et lectures; Charmot, La teste bien faite; Riboulet, Conseils sur le travail intellectuel.

Algunas obras se han escritos que pueden ser buenos consejeros de los jóvenes en la selección de sus lecturas. Entre éstas podríamos citar:

Les livres qui s'imposent, de Duval, Beauchesne, París; Guide de lecture pour les jocistes studieux, Joc, Bruxelles; Romans a lire romans a proscrire, Béthleem, Revue des lectures, París; Répertoire de 27.000 romans et pieces de théâtre, Sagehomme, Dewit, Bruxelles; Les beaux livres de la famille, A de Parvillez, Etudes, París; Les pièces de théâtre, Béthleem, Revue des lectures, París; Les opéras, les opéra-comiques, les operetas, Béthleem, Revue des lectures, París; Directivas, 2 t. Goosseus, S. J., Santa Catalina, Buenos Aires.

Estas normas de la lectura podrían contribuir a orientar los jóvenes en el empleo de sus ratos de ocio. El libro que podría haber sido un enemigo de su vida consciente, se convertirá, como debe ser, en el más poderoso estímulo de su formación espiritual.

La meditación

Después de la lectura y complemento necesario de ella es la meditación, esto es el repensar una verdad, el mirarla bajo todos sus aspectos, el ejercitar en ella armónicamente todas las facultades del alma: la memoria recordando, la inteligencia discurriendo, la voluntad afectándose a propósito de los hechos fundamentales de la vida, p. ej., mi responsabilidad social, mi deber, los acontecimientos de mi vida, o un hecho público, una conferencia que he escuchado, el problema del hogar, la formación de mi caracter, mi elección de carrera, temas fundamentales sobre los que debiera pensar una y muchas veces.

Un rato de meditación debiera formar parte del programa de todo joven cristiano, no necesariamente según el método arriba indicado en que aplico todas las potencias de mi

alma al tema propuesto, sino en la forma que más se adapte a la manera de ser de cada cual, y si se trata de temas religiosos, en la forma que el Espíritu Santo oriente su alma. Un pasaje de la Sagrada Escritura, de la Imitación de Cristo, las oraciones del Misal o de alguna obra apropiada, por ejemplo:

Plus, Frente a la vida; Charles, La prière de toutes les heures; Palau, El católico de acción; San Francisco de Sales, Introducción a la vida devota; Beaudôt, Evangélicos; Goodier, The public life of Our Lord; The passion and death of Our Lord; The risen Jesus; Bougaud, El cristianismo y los tiempos presentes; Plus Dios en nosotros; Cristo en nuestros prójimos; Chautard, El alma de todo apostolado; Dos tomos de Verbum Salutis, explicación de los Santos Evangelios, etc.

La meditación de la Sagrada Escritura, en especial del Nuevo Testamento, debiera ocupar el lugar preferente porque es la palabra de Dios que no sólo tiene el mérito de ser un libro humanamente el más apreciable, sino también de alentar el alma con la virtud que Dios comunica a la palabra inspirada. El joven que alimentara su alma cada día con la palabra de Dios transformaría muy pronto su alma, adquiriría una seriedad de la vida, una seguridad en sus resoluciones, una orientación que lo haría superior a los vaivenes de las atracciones del momento.

Los ejercicios espirituales de San Ignacio son una escuela inmejorable de Meditación, una fragua que ha forjado hombres conscientes, reflexivos, de carácter, como lo reconocen los pedagogos racionalistas, no menos que los protestantes y ortodoxos que leen buscando en San Ignacio el maestro de su vida, y en su método el camino para escapar al inmediatismo e inconsciencia de la vida moderna. Este es su mérito bajo el punto de vista natural, que es una manera incompleta de mirarlos, porque su gran influencia deriva de la influencia inmensa, preponderante de la gracia divina que se difunde en la contemplación de la vida de Cristo que es el tema ordinario de sus meditaciones.

San Ignacio concibió los ejercicios para ser hechos durante treinta días, en absoluto aislamiento a fin de profundizar las verdades ejes de la vida. En esta forma completa casi no pueden hacerse hoy día sino en la vida religiosa, pero sí en su adaptación a tres, cinco, ocho días de aislamiento. En estos días el joven a solas con su conciencia, ayudado por un director espiritual, encara los problemas fundamentales de la vida: lo que significa su carácter de cristiano, el origen y el fin de su vida, los medios que se le ofrecen para realizarlo, escoge entre esos medios los más aptos con el criterio que han de ser los más útiles para el fin; busca cuidadosa-

mente los obstáculos que le impedirán la realización de ese fin, los analiza, los estudia en función de su vida, de sus pasiones, de las derrotas sufridas, escruta las fuentes de energía latentes en su ser para explotarlas partiendo de la base que la Gracia de Cristo está dispuesta a auxiliarle en la batalla. Presupuesto este trabajo preparatorio estudia cuidadosamente el camino más seguro para realizar su fin que está en la imitación de Cristo. Para ello medita cuidadosamente cada uno de los pasos de la vida de Cristo para imitarlos en el estado de vida que haya escogido a la luz de los principios sobrenaturales. El ejercitante se propone hacer lo que Cristo haría si estuviese en su lugar y a la luz de estas grandes verdades con luz clara, con voluntad enérgica se decide "a ordenar su vida sin desordenarse por afección alguna que desordenada sea, puramente queriendo y eligiendo lo que más le ha de conducir a realizar el fin para que ha sido creado".

Estas meditaciones prologadas durante varios días a solas con su conciencia no puede decirse de qué eficacia sean para centrar una vida, para hacer a un hombre consciente de las grandes realidades en que está sumergido su ser.

El principio fundamental de San Ignacio en materia de formación es diametralmente opuesto al principio de nuestra época de conocerlo todo, de probarlo todo; de saber hablar de todo. El suyo es: "No el mucho saber harta y satisface el ánimo, pero el gustar de las cosas internamente". San Ignacio distingue claramente entre el saber una cosa y el gustar una cosa que equivale a sentirla internamente. A este gusto interior, a este conocimiento profundo de las verdades fundamentales procura llevar a sus ejercitantes.

Todos los movimientos serios de renovación cristiana que ahora agitan las juventudes europeas han sido organizado a base de ejercicios espirituales. Así han nacido y se han fortalecido las organizaciones de jóvenes en las Escuelas Superiores de París: Politécnico, Minas, Conferencia Eae nec, la JOC en Bélgica y Francia, los Neu Deutschland en Alemania, los Propagandistas en España. De los ejercicios ha salido una juventud bien disciplinada en su inteligencia y en su voluntad, capaz de ponerse al frente de los grandes movimientos de restauración cristiana.

El estudio personal

Después de la meditación señalaremos el estudio de la filosofía, el estudio profundo de la religión como muy aptos para ayudarnos a intensificar nuestra vida consciente, ya que estas materias por la visión de conjunto que nos ofrecen nos libran de la casuística inmediata.

Eso sí que los estudios filosóficos y religiosos no deben ser emprendidos si no se está resuelto a llevarlos con seriedad y a fondo. En materia filosófica y religiosa no cabe término medio. O la ignorancia total, la fe del carbonero en materia religiosa, o un estudio a fondo, bien hecho. La ciencia a medias es sumamente perniciosa, muestra las dificultades que aparecen muy pronto y con gran fuerza, mientras las soluciones quedan en la sombra, pues, para capturarla se necesita un esfuerzo serio de reflexión, de aquilatar en su verdadero valer los argumentos que se ofrecen y una madurez intelectual que no siempre existe. Muchas dudas y escepticismos tienen por fundamento real la ignorancia de la posición total del problema, la falta de una vista de síntesis. Se han contentado esos estudiosos con asomarse al problema sin tener la paciencia de meditar sus soluciones.

Los círculos de estudio son un auxiliar muy poderoso de la formación filosófica y religiosa y en general de todo estudio profundo. Sin ninguna pretensión ni formalismo uno de los asistentes en una reunión de un grupo reducido — no más de 15 — expone sus puntos de vista sobre una materia que discute con sus compañeros, oyendo sus dificultades y buscando con ellos la solución, por un método activo, directo. Es muy útil que haya un asesor, persona de preparación adecuada para orientarlos en sus soluciones, caso que no acierten con el camino. Pero es parte esencial del método la búsqueda personal de la solución, no la recepción de una solución ofrecida por una autoridad docente.

Fácil es de ver qué ayuda tan poderosa a la formación de la conciencia no recibirán los adolescentes al verse obligados a buscar personalmente las soluciones a los problemas, al barajar las falsas respuestas y completar y criticar la que parezcan más acertadas.

El silencio necesario para la vida consciente

Todo este programa de vida interior, de pensamiento reflejo y organizado exige para ser realizado por el adolescente un ambiente de silencio, de paz, de quietud que la vida moderna no ofrece.

Silencio en el hogar. Pero, por desgracia las casas amplias de hace algunos años con sus grandes patios van cediendo su lugar en los que disponen de medios de fortuna a los departamentos centrales cómodos, pero donde sus moradores viven los unos encima de los otros, donde todo es ruido, movimiento. En estos departamentos la radio, el teléfono, el ruido de la calle y de los vecinos están crispando los nervios e impidiendo todo trabajo serio de la inteligencia. Los niños se aburren y los adolescentes no encuentran campo

donde expansionarse y se acostumbran a vivir en la calle, a refugiarse en el biógrafo, única distracción de ordinario al alcance de su mano. Y cuando los padres de familia quieren tranquilidad, como no pueden procurarla mientras permanezcan los hijos en la casa no tienen otro remedio que enviarlos a distraerse fuera... al biógrafo, lo más frecuentemente. En cuando sea posible hay que mantener las viejas tradiciones en este punto, y sacrificar la comodidad a la amplitud que permite el silencio y el recogimiento.

Pero no es sólo el silencio exterior el que hay que procurar, sino sobre todo el silencio interior, apartando del adolescente el abuso en el empleo de la radio, el biógrafo, la prensa, las novelas, el ir y venir por las calles que impiden la paz interior y vienen a perturbar la fantasía. En el empleo de estos medios mientras mayor moderación empleemos respecto a la niñez y adolescencia más cerca estaremos de tener éxito, más posibilidades les daremos de tener la concentración necesaria a toda formación profunda.

Un ideal orientador

Todos éstos medios que hemos propuesto han de ir orientados hacia un ideal bien concreto, bien preciso que sirva de meta educativa, porque estos medios aplicados por sí mismos, desconectados de un ideal superior pierden gran parte de su influencia educadora. Esta aspiración ha de ser la de adquirir plena conciencia del propio valer, de la misión sublime de la adolescencia, en la vida, de la jerarquía de valores dentro del cual se han de integrar cada una de sus actividades.

Esta aspiración a vivir una vida plenamente integrada sirve para dar sentido a todas las actuaciones del adolescente, aun a las que aparecen más indiferentes. Recordamos a este propósito haber leído una anécdota de Péguy. Encontróse éste a tres albañiles ocupados en una obra.

—¿Qué haces?, interrogó al primero?—Acarreo piedras, fué su respuesta.

—¿Qué haces?, preguntó al segundo.—Trabajo para ganarme mi vida, contestó éste.

—¿Qué haces?, dijo al tercero.—Construyo una catedral, fué su magnífica contestación. Sólo este último había encontrado el sentido plenario de su trabajo, lo había integrado en una síntesis plenamente humana que le daba todo su valor. A los otros dos faltaba conciencia de la grandeza de su misión. No habían escapado al inmediatismo del motivo.

Los jóvenes obreros católicos belgas en su congreso general de 1937 han expresado en forma maravillosa esta incorporación de todas las acciones, en la vida y la grandeza

de un trabajo dirigido a un ideal superior. Los adolescentes de nuestra Patria leerán con gusto ese programa y se animarán a reflexionar sobre cuál es el ideal que centra y orienta sus vidas e incorpora honrosamente todas sus acciones. En un coro hablado en el que participaban ochenta mil voces pletóricas de entusiasmo los jóvenes trabajadores entonan el cántico del trabajo:

“Como todos los rayos de la rueda se juntan en el eje, todas nuestras actividades convergen en este ideal: La construcción de la ciudad.

La canción de todos nuestros trabajos no tiene más que un estribillo: construimos la ciudad.

¿Construimos la ciudad?

Ciudad magnífica en la que la fuerza rugiente de las máquinas es domada por nuestras manos y nos da las materias transformadas.

Ciudad magnífica. Te construimos.

Ciudad ordenada en que cada oficio ofrece su piedra.

Ciudad justa en que cada piedra presentada recibe su justo salario.

Ciudad harmoniosa. Eres tú la que construimos.

Ciudad de hermosura a pesar de las escorias de las máquinas.

A pesar las manos demasiado arrugadas, a pesar de los cuerpos deformados por la fatiga.

Cada uno se yergue en el santo orgullo de su trabajo.

Ciudad en que todos respetan la dignidad de cada uno.

Ciudad de nobleza. Eres tú la que construimos.

Ciudad pacífica en que todos los pisos se agregan a los pisos en este equilibrio hecho de la concordia de todos nuestros trabajos.

Ciudad radiante. Eres tú la que construimos.

Eres tú, la que construimos...”

Una juventud así es la que necesita nuestra época. Consciente de que está llamada a “construir la ciudad” a construir su mundo interior y a irradiar de su plenitud a sus hermanos para hacer mejor el mundo en que vivimos.

El primer aspecto que nos sugiere el estudio de la adolescencia de nuestros días, la inconsciencia, no está agotado con estas consideraciones. En dos artículos sucesivos exponremos primero la influencia que ejerce nuestro sistema educativo en esta desorientación de la conciencia de nuestros adolescentes; y en el segundo la influencia del cinematógrafo en el mismo respecto, dos influencias que por su importancia preponderante merecen ser señaladas en particular.

Alberto Hurtado Cruchaga, S. J.

≡ **CAMPAÑA** ≡
del libro
barato

LE PRESENTAMOS UNA
MAGNIFICA SELECCION DE
"OBRAS DE CULTURA" A
UN PRECIO MUY MODICO:



GRUPO

" C "

- LA FILOSOFIA, por Jaime Balmes
EL CRITERIO, por Jaime Balmes
LA VIDA INTIMA, por el Conde de Keyserling
PREGUNTAS A EUROPA, por Mariano Picón-Salas
ADVERTENCIA A EUROPA, por Thomas Mann
EL BANQUETE, o DEL AMOR, de Platón
LA INTELIGENCIA DE LAS FLORES, por Maurice Maeterlinck
HERMANN Y DOROTEA, por Wolfgang Goethe
LA VERDAD SOBRE EL CAPITALIS-
MO, por James H. R. Cromwell
y Hugo E. Czerwonky

PRECIO DEL GRUPO COMPLETO: \$ 40

ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO Y
CONTRA REMESA DE ESTAMPILLAS.
NUESTRO OFRECIMIENTO VENCE EL
30 DE JUNIO PROXIMO. ¡SOLICITE-
NOS CATALOGOS DE ESTA
CAMPAÑA!

EMPRESA EDITORA "ZIG-ZAG" S. A.

CASILLA 84-D

SANTIAGO DE CHILE

LOS LIBROS

“NUESTRA ENSEÑANZA SECUNDARIA. LOS PROBLEMAS Y LAS SOLUCIONES”, por Luis Terán, Santiago de Chile, 1938.

El libro de Luis Terán enfoca y estudia los problemas de nuestra Educación Secundaria. Conocemos a Luis Terán. Profesor de Castellano durante varios años se ha dedicado con especial apostolado a su noble tarea; estudioso de su ramo, investigador, amante de la literatura, ha sabido corresponder a su vocación con verdadero entusiasmo y cariño. Le ha tocado así enfrentar una multitud de problemas, ponerse en contacto con la desoladora realidad educacional del país. Con un criterio sano y realista ha emprendido su estudio.

Hoy nos ofrece esta obra que está llamada a producir revuelo entre los profesores de nuestra Educación Secundaria, conocedores de las dificultades que nos afectan de todo orden, teórico y práctico.

El Profesor Terán analiza el programa de Educación Secundaria, los ramos y las horas dedicadas a ellos, la forma de estudio, sus modalidades, etc. Comprende que en él hay una serie inmensa de defectos, que nuestra educación humanística, falsamente llamada humanística, se ha vuelto erudita y de una erudición a la violeta con resabios de pedantería inefable. El alumno pasa rápidamente de una clase de Filosofía a otra de Castellano, de ésta a otra de Historia Natural, sin tener el tiempo suficiente de meditar lo que le han enseñado.

Sin embargo, el problema educacional reviste para el país una importancia única. Toda otra cuestión depende de éste. Poco se ha emprendido en Chile por una solución seria. Y también, doloroso es confesarlo, no ha existido la necesaria libertad para poder tratar este problema. Los realmente llamados a delucidar su estructura, a proponer remedios, etc. que son los profesores, no disponen de esta libertad; grupos, camarillas, intereses creados, económicos y políticos, impiden toda iniciativa sana e integral. El profesor Terán es independiente, está ahora fuera de la educación fiscal, puede hablar como habla de todos los males sin detenerse en contemplaciones absurdas.

La idiosincrasia de nuestros países de América responde fundamentalmente a una importancia casi excesiva de la Educación. Los pueblos en formación no poseen la fijeza necesaria biológica y nacional para persistir solos en una determinada trayectoria: cualquier cambio o rumbo educacional les imprimen rápidamente nuevos derroteros, son como una arcilla mudable a cualquier toque de mano. Así la educación es el más grande de los factores sociológicos que pesan en los destinos de nuestra civilización. Desgraciadamente, a pesar de ser el fundamental factor de nuestros problemas, el país no ha encarado suficientemente la cuestión educacional: se han concretado los educacionistas a importar programas europeos o norte-americanos de un modo unívoco, sin tomar en cuenta la base idiosincrática de nuestra población escolar, de nuestro temperamento particular.

El sistema educacional chileno no tiene una finalidad definida. No crea ni humanistas ni tampoco hombres prácticos. La parte humanista es desastrosa: no existe el latín, desterrado por estúpidos prejuicios clericales, como si el hecho de ser el latín idio-

ma oficial de la Iglesia concediera el derecho de renegar de Roma y de todo un pasado histórico informador de la cultura occidental.

Las lenguas clásicas con su ausencia han hecho pesar las graves deficiencias en el estudio de nuestra lengua. Somos posiblemente el país que hable más mal el Castellano en el mundo. Vamos del brazo con los argentinos en este punto enlodados lingüísticamente por una inmigración extranjera.

La filosofía está reducida a unos apuntes atrasados y estériles de Psicología experimental. Es el reflejo del Positivismo, ya caducado en el mundo de las escuelas de segunda mano de Francia, de los programas franceses del siglo pasado. Nuestros profesores de Filosofía de todo serán profesores menos de filosofía, de un ramo del que apenas conocen el nombre, para vergüenza del país ante el extranjero.

La educación chilena es mala, francamente mala. Es una extensión desmedida de datos y hechos. Se trata de formar enciclopedias con los alumnos. No es menester seguir con defectos; ellos no son esporádicos ni constituyen solamente hechos; son la expresión de una estructura mental que exige remedios totales: dar un viraje integral a nuestra educación para que sus programas sean realmente algo digno. Nuestros políticos y educacionistas y en general los chilenos se contentan con los elogios que se escuchan o leen de otros países de América. Si ellos aplauden nuestros programas es de figurarse el atraso en que están. No sigamos soñando y amodorrándonos con elogios que nada valen.

El libro del Profesor Terán — estamos seguros — hará un positivo bien a nuestra Educación. Una voz valiente digna de escucharse. Lo recomendamos con entusiasmo.

Clarence Finlayson

LA APOSTASIA DE NUESTRO TIEMPO

ES UN FENOMENO PREDICHO CON
MILES DE AÑOS DE ANTICIPACION.

PODRA UD. COMPROBARLO
EN LAS PAGINAS DE

“ EL QUE HA DE VOLVER ”

OBRA ESCRITA POR:

MAGDALENA CHASLES,

LAUREADA POR LA
ACADEMIA FRANCESA

PIDALA A:

LIBRERIA “SPLENDOR” :—: LIBRERIA “CONTROLADA”

Delicias 1626. Santiago

Victoria 2277. Valparaíso

LETRAS Y ARTES

“SOBRE LAS INTERPRETACIONES MUSICALES”, por Carlos Muñoz Montt.

¿Debe un artista interpretar a su manera una obra musical o ha de amoldarse al espíritu propio de la obra?

“LAS COSAS PEQUEÑAS”, Poema de Carlos René Correa.

“EL SWING DEL MAR”, por Alfredo Lefebvre.

“El Swing es la manifestación existencial por excelencia...”.

LOS LIBROS:

“Una novela y cuatro cuentos”, por Oscar Aramayo.

“Dafnis y Cloe”, por Longo.

“Un crimen”, por Georges Bernanos.

“Visiones de la histórica Provenza”, por Carlota Andrée.

SOBRE LAS INTERPRETACIONES EN MUSICA

En Enero pasado tuvimos ocasión de oír dos conciertos del pianista español Alejandro Vilalta, excelente intérprete de Falla y Albéniz, con una digitación clarísima, ágil y vibrante. El temperamento de Vilalta, al parecer delicado y nervioso, se avenía especialmente a estos dos autores españoles, cuyas obras de mucho color, salían de sus dedos llenas de delicadeza y claridad.

En los programas del pianista figuraban, además, obras de Bach y Beethoven, las cuales, desgraciadamente, se resentían en la interpretación, justamente por las cualidades que lo distinguían en Falla y Albéniz. Una sensible falta de profundidad y peso dentro de la corrección nítida de la técnica pianística; los viejos maestros resultaban superficiales y saltarines bajo los ágiles dedos de Vilalta.

Este hecho bastante común entre los intérpretes musicales, de no poder o no querer muchas veces asimilar y reproducir determinados autores con su modalidad especial por estar en pugna con la psicología propia del virtuoso que los interpreta, nos hace observar ahora, generalizando, un hecho muy interesante y nos plantea un problema que no ha sido suficientemente dilucidado en el terreno artístico: si puede un artista interpretar a su manera una obra musical o debe exigírsele no solamente corrección técnica sino también que se amolde al espíritu propio de la obra misma.

El problema es interesante y por lo menos plantearlo nos parece conveniente, ya que con los adelantos mecánicos de todo orden, se ha extendido como nunca la difusión musical, habiéndose hecho bastante común oír las más curiosas interpretaciones musicales, según quien ejecute las obras maestras. Los "discos" — grandes difundidores internacionales de música — nos dan, a veces, la medida de esta arbitrariedad de interpretación. En orquestaciones se notan cosas curiosísimas: Bach, por ejemplo, interpretado por la Orquesta Sinfónica de Filadelfia dirigida por el Señor Stokowski es de una brillantez y sensiblería que desfigura totalmente el espíritu de las obras del Gran Maestro. Esto podrá gustarle al grueso público, pero es un atentado contra la médula espiritual de Bach.

Algunas orquestas norte americanas al interpretar obras españolas, dan la terrible sensación que están dirigidas por un cochero, tal es el ritmo "galopeante" que imprimen a un Albéniz o Granados. En cambio estas mismas obras de Albéniz, Granados, Turina, Falla y demás autores hispanos adquieren una fuerza y un sabor especial de casticismo ejecutadas por la Sinfónica de Madrid dirigida por Fernández Arboz. Wagner se presenta con majestuosidad en la Sinfónica de Beyreuth, y resulta solamente entretenido por la impresión que dan las exageraciones orquestales de ciertos conjuntos americanos. En fin, los ejemplos se podrían seguir hasta el cansancio.

Ahora bien, los que estamos acostumbrados a asistir a conciertos y somos "discómanos", ya podemos distinguir con cierta precisión una primaria y general división entre los ejecutantes, ya sean virtuosos u orquestas, según la forma cómo interpreten las obras y de acuerdo con lo que decíamos al principio, de amoldarse o no al espíritu de la obra. Según esta división, los denominamos: ROMANTICOS Y CLASICOS, o, como dice alguien, Dionisiacos y Apolíneos.

Correspondería el primer apelativo de ROMANTICOS o DIONISIACOS, a aquellos virtuosos o a las orquestas que interpretan la música "a su manera" desfigurándola del original a veces, o,

por lo menos, alejándola del espíritu mismo que la informa. El texto, en casos exagerados, no viene a servir más que para dejar de manifiesto el temperamento y la personalidad del ejecutante o del director. Así, por ejemplo, la fuerte y rica personalidad de Rubinstein, muy interesante por cierto (pues es hombre cultísimo y de temperamento comprensivo y vivo), hace que dé una significación personal y brillante a todo lo que toca, pero, desgraciadamente en ciertas obras de grandes maestros — (que por ser GRANDES no sólo eran músicos sino TODO lo demás...) — la suplantación resulta un tanto desmedrada. Con un gran pianista que nos visitó hace muchos años, Brailowski, pasaba algo semejante: magnífica ejecución, pero impregnaba de languidez romántica a autores que no lo eran. Mischa Elman en el violín, y la mayoría de los ejecutantes que nos han visitado, pertenecen a este grupo, que siempre saben agradar la sensibilidad del grueso público.

El nombre de CLASICOS o Apolíneos lo damos, en cambio, a aquellos intérpretes que haciendo un esfuerzo por lo general mal interpretado por el público (que no es capaz de comprender cuanto cuesta vencer los propios ímpetus y no dejarse llevar por la atracción de la melodía) aplican todas sus facultades intelectuales y su capacidad técnica en la presentación más exacta posible de la obra musical con el espíritu propio del autor. Amoldarse a la personalidad del compositor, anulando la propia personalidad; comprender el sentido íntimo de la obra, estudiando su estructura y su historia, a fin de hacer cantar a un auténtico Beethoven, por ejemplo, es cosa difícil y grande en su respetuosa humildad. Entre los artistas que nos han visitado, podríamos señalar a Bakhaus como el típico virtuoso Clásico; también consideramos a nuestro compatriota Arrau en este grupo. Szigetti y Jascha Heifetz entre los violinistas son magníficos ejemplos Apolíneos.

Los grandes compositores, como Vitoria, Palestrina, Scarlatti, Juan Sebastián Bach, Mozart, Haendel, Schubert, Beethoven, Schuman, Wagner, etc., no solamente han sido notables músicos: ellos han sido especialmente grandes GENIOS integrales y profundamente humanos, en el sentido más escolástico de la palabra HUMANO. Seres sensibles, siempre devorados por intensas preocupaciones espirituales y por un eterno afán de superación interior; hombres de vida angustiada por dolores físicos y morales y, por lo tanto, con un enorme caudal de experiencia y comprensión para todos los problemas de los hombres; amantes apasionados, más del Amor en sí, que de las creaturas a las que hacían objeto de su amor, todos ellos tuvieron SU forma de expresión e iban manifestando su desenvolvimiento interno y ascensional a través de las experiencias de la vida, por medio del elocuente y libre lenguaje de las notas, con una fuerza y profundidad generalmente muy superior a cualquier otra forma de expresión, incluso la literatura (que tiene que analizar y descomponer racionalizando pensamientos y emociones), ya que la música puede sintetizar mejor movimientos internos humanos de formación compleja. El lenguaje sonoro de estos genios es decisivo y, para quien sepa interpretarlos, de una fuerza persuasiva para la verdad que están manifestando, convincente (como aquel personaje del "Contrapunto" de Huxley, que probaba la existencia de Dios por una obra de Beethoven). Y es por esto que creemos necesario cuidar la interpretación de las grandes obras musicales para no apartarse del espíritu del compositor, que siempre tendrá algo más importante que decirnos que lo que pudiera manifestar cualquier virtuoso, por notable que sea, usando el vehículo prestado de su composición.

Las cosas pequeñas

Las cosas pequeñas on de Francisco,
él fué pájaro que las comprendía;
su canto fué miel de la tierra,
su palabra, la abeja de Umbría.

Yo quisiera decir de las cosas pequeñas
un canto nuevo, luminoso y humilde.
Canción sin palabras, música pura:
el agua de Francisco, la piedra, la espina...
Cerca de mi casa yo plantaría
violetas, cardos y lirios:
pena, dolor, alegría.

Las cosas pequeñas son del poeta,
la rama del pájaro, la miel de la hormiga;
¡cosas pequeñas que caben
en un verso, en una copla, en una cuerda
de guitarra campesina!

Haré de las cosas pequeñas
un barco de infancia. La estrella,
la flor, el camino,
deben ser una cosa pequeña...
Como Francisco quisiera
poner mi oído sobre la tierra:
el gusano que vive,
es también una cosa pequeña!

C A R L O S R E N E C O R R E A

El Swing del Mar

O V I L L O D E L R I T M O

“Hay algo denso, unido, sentado en el fondo, repitiendo su número, su señal idéntica”.

(Pablo Neruda)

Hablar del ritmo es hacer un toque delicado en el seno óntico de los problemas esenciales del alma y de la expresión. La vida y el arte por el ritmo vislumbran el llamado de infinitud que enardece la amapola de nuestra sangre. Porque hablar del ritmo es hablar de la unidad de Dios rastreándose en la multiplicidad de la creación.

Eso es el ritmo: unidad del Ser en su pluralidad de manifestaciones.

El hilo del tiempo teje la madeja del ritmo. Dios no tiene ritmo, pues a El no le hiere la garra opresora del espacio-tiempo, pero expresa su misterioso sello unitivo a través de todo lo que existe bajo el signo del acaecer, en ese embrujo universal, pulso del cosmo, ovillo de la eternidad que es el ritmo, y que cae en nuestra carne como flecha de presagio, presagio de predestinación que es herida de amor. Amor que se hace ritmo en todos los pórticos del cielo y las ventanas de la tierra.

El ritmo brota de la substancia de todas las cosas como el oleaje marino sube a las playas cantando la paz y el reposo sin medida. Establece así la suprema sabiduría de Dios a los ojos azulados del hombre para enviar la paloma de su gloria.

La universalidad del ritmo es el más formidable conato de inmortalidad en el que gime todo lo potencializado. De ahí que el ritmo es fundamental e inherente a toda creación para que ella sea sincera y vital, es decir, existente. El arte sin el ritmo es absurdo. La substancia del arte exige ritmo como la inmensidad del mar exige costas y playas, para su límite y su expresión, para su sacrificio y su gloria.

* * *

El hombre antiguo equivocó ante el ritmo, olvidándose de su corazón... Gustó de unidades mecánicas y ficticias que

resbalaban sobre las cosas. El hombre de hoy está adentrándose en el ritmo. Strawinsky lo multiplica y atesora en "Consecración de la primavera", Neruda "con lentas aguas inundadas" toca la llaga del cosmos en "Residencia en la tierra". Y como reflejo, la Física Nueva del principio de incertidumbre y las leyes de la relatividad, en un afán por acercarse a la naturaleza misma, hambre de materia prima, nos deja contemplando una pompa de jabón en que palpita un tejido de ondas y matemáticas como un inmenso corazón de cuatro dimensiones. No más ya la fría mecánica interplanetaria.

Y para penetrar más poseemos hoy el Swing. (1).

El "swing" es la manifestación existencial por excelencia. El "swing" subraya el ansia y rubrica la sonrisa del hombre. La fiebre de ritmo es temperatura de unidad: Sed y lumbre divina para encenderse en lámpara de amapola. ¿Así tan simplemente en el dibujo externo? Así, con tanto dolor en la médula azarosa, imitando a Dios, creador por unicidad. ¡—Amapola grande—!

Porque el "swing" es creación constante y persistente como la vibración sorpresiva del "continuo" cósmico. Como el pétalo del hombre, como el índice de Dios.

El "swing" se columpia sobre el vacío de lo humano para afirmar la existencia en su encrucijada de angustia mortal y libertad. Juego a lo divino con huecas manos de humildad. Juego de inmortalidad en fuente de agua viva sin cesar vertiendo: Es el ritmo, y es el jazz.

* * *

He aquí lo que nos eleva y nos extiende, como cruces, como dioses, como cruces divinizadas, como dioses crucificados...

Lo que nos extiende y nos envuelve en supremo abrazo de ley total. Fraternal música de relaciones que nos conduce al sueño sin división ni fatiga. Mientras desde aquí, desde nuestro columpio de relámpago y tinta quedamos escuchando todos los llamados y todas las respuestas que a nuestro pecho fluyen y refluyen en esta pulsación de las esencias todas del universo y de la vida.

Y si nos interrogamos cual es el secreto burbujeante de tanto gemido y alabanza, de tanto movimiento de beso, como es esto que tratamos, aguja que todo lo une y enamora, la contestación a esa completa liturgia cósmica de adoración, responde también a la vocación de la especie humana: se llama Amor.

"El amor universal nace del amor divino y a él vuelve, como los ritmos brotan de la unidad y a la unidad retornan".

A L F R E D O L E F E B V R E

(1) Se trata de los elementos substanciales del Hot-Jazz y no se refiere a cierto baile de moda.

CRISTAL DE LIBRERIA

“UNA NOVELA Y CUATRO CUENTOS”, por Oscar Aramayo., — Ediciones “Ercilla”.—Santiago de Chile, 1939.

Esta obra de Aramayo, desigual en su contenido, nos muestra una apreciable manera de narrar, manera hoy casi olvidada en esa fusión de géneros diversos que hoy es la novela; y no sólo es ésta su cualidad esencial, sino como un aire general, algo melancólico, pero hondamente humano. Mucho de romanticismo anda como tras abanico en esas páginas, pero todo él es de esa carne romántica que hallaba Darío en el ser que era: ¿Quién que es, no es romántico?

La nostalgia es una de las fuentes del arte de Aramayo. Disimulada o franca está en su novela sobre el primer amigo de la adolescencia, y es ella, la que dá los mejores atisbos, la que mezcla el misterio y su presencia real y verdadera en el mundo con la vida del hombre. “Sintió que las paredes se adelgazaban y se hacían transparentes, que las cosas se desvanecían y las personas adquirirían formas extrañas e inverosímiles. No podía encontrar el significado de las palabras que dos o más conocidos le dijeron, y fué como si el mundo entero pendiese de un hilo sobre un abismo que lo mareaba”. De este tono son los mejores momentos de la obra de Oscar Aramayo: los menos perfectos aparecen quizá por cierta premura, que ha impedido la paulatina sedimentación de la idea artística, dando lugar a ciertas expresiones prosaicas, que enturbian, levemente, la lectura de una novela y cuatro cuentos.

S.

“DAFNIS Y CLOE”, por Longo.—Ediciones “Zig-Zag”.—Santiago de Chile, 1939.

La mitología nos habla de Dafnis y Cloe con cierto sentido trágico que no posee la obra de Longo. Para la mitología, Dafnis en figura de pastor, hijo de Mercurio, habido en una ninfa, amaba a Cloe, la luminosa. En el bosque sagrado donde vivía, donde se le había enseñado la poesía, se prometieron fidelidad eterna. La hija del rey, habiéndolo embriagado, enloquecida por su hermosura, le hizo olvidar su juramento. Cloe, enardecida de furor; cumple el suyo, que era el de sacarle los ojos si faltaba a la promesa hecha bajo la advocación de Apolo, y ciego Dafnis, tocando la flauta pastoril, se despeña, recogiendo su hermoso destrozado cuerpo las ninfas que pusieron la poesía en sus labios.

La novela de Longo, escrita en el siglo cuarto de nuestra era, y cuya autenticidad es dudosa, mantiene en un puro y casto idilio el tema, variándole su final trágico, especialmente. Don Juan Valera tradujo esta obra en su prosa tan serena y castiza. La traducción que publica hoy “Zig-Zag” es de Carmen de Burgos Seguí, que toma el texto del obispo de Auxerre, Jaime Amyot, por considerarlo más completo, y sin expurgaciones.

La Señora Carmen de Burgos Seguí, disparte lindamente en el prólogo, y hace ofrecer dudas con el criterio que expone en él, sobre su traducción y la real belleza de la obra.

R. E. S.

**“UN CRIMEN”, por Georges Bernanos.—Ediciones “Ercilla”.—
Santiago de Chile, 1939.**

Esta obra, que la editorial “Ercilla” lanza al mercado, no es de las primeras del eminente autor francés, aunque en ella se anuncia todas las grandes cualidades que harían de él un autor tan conocido y divulgado. El título desvía acerca del contenido de la obra, pues aunque todo gire alrededor de un crimen conocido, la base misma de la narración es el tema tan caro del demonismo, que luego se presentaría con tonos más adustos y vigorosos en Bajo el sol de Satán.

El ambiente, la tierra en que se sitúan los hechos, parece ser tierra de sueño o pesadilla; sus personajes vistos con una luz verde, humanos y espectrales a la vez. Recuerda mucho esta obra a aquella otra de la escritora inglesa Virginia Wolff, Orlando, que tantas críticas contrarias ha provocado. La traducción de Jacobo Danke está bien hecha y la edición regularmente cuidada.

S.

**“VISIONES DE LA HISTORICA PROVENZA”, por Carlota Andréa.
—Ediciones “Zig-Zag”.—Santiago de Chile, 1939.**

Es este un libro, que nos presenta de una manera muy amena un rincón francés, cuajado de leyendas y de glorias militares. Escrito con admiración y amor, no ha desdeñado para su libro la señorita Andréa, toda la documentación necesaria y pertinente. Su estilo es agradable, de prosa ceñida y justa, y sabe, desdeñando lo superfluo, dar noticia e interés de todo lo fundamental.

Acompañan a esta edición frecuentes láminas de buen gusto, que confirman las aseveraciones del libro, y dan al conjunto la severidad y agrado de las buenas obras.

“Zig-Zag”, ha editado con limpieza y corrección esta obra.

T.

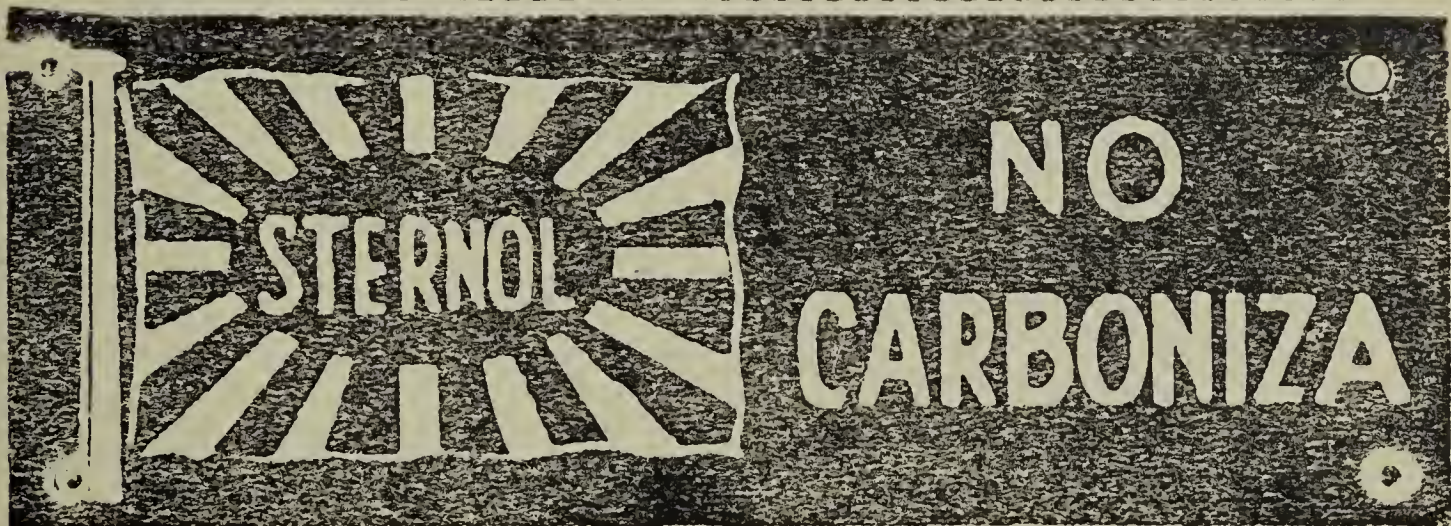


"Ciencia, Filosofía y Laicismo"

por Washington Paullier, Profesor de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires	\$ 27.30
DE LAS ANTIGUAS A LAS MODERNAS CORPORACIONES, por Carlos Radicati di Primiglio	,, 48.00
THE CHURCH AN THE NINETEENTH CENTURY, por Raymond Corrigan, S. J. (tela)	,, 112.00
CONSTANTIN LEONTIEFF, por Nicolás Berdiaef, (Berdiaef presenta a Leontieff el hombre de genio que en el Siglo XIX anunció el Comunismo y el Fascismo)	,, 18.60
LE CANADA.—Puissance Internationale, par André Siegfried	,, 22.90
EL COMUNISMO Y LOS CRISTIANOS, por Mauriac, Ducatillon, Berdiaef, Rops, etc.	,, 22.00
COMUNISME ET CATHOLICISME. Le message Communiste, par le R. P. Coulet	,, 11.50
L'ESPRIT CHRETIEN DANS LE SPORT, par Michael Christian.—Prólogo de S. E. Cardenal Baudrillart	,, 15.60
INTRODUCCION A LA SOCIOLOGIA, por Tristán de Athayde	,, 11.70
LOS FUNDAMENTOS DE LA VIDA CRISTIANA, por Carlos Hamilton	,, 6.00
LA VIDA SOBRENATURAL EN LA IGLESIA DE CRISTO, por Carlos Hamilton	,, 6.00

EN VENTA EN NUESTRAS LIBRERIAS:
LIBRERIA Y EDITORIAL "SPLENDOR",
 Delicias, 1626.—Santiago.

LIBRERIA "CONTROLADA",
 Victoria, 2277. — Valparaíso.



"EL CHILENO"

Diario popular Independiente

Base ideológico-social: las normas pontificias

Independiente de todo partido político

Fiscalista. Noticioso. Servicio completo extranjero

Oficinas: Rosas 1281

TALLERES POLIGRAFICOS "CLARET"
Avenida Diez de Julio 1140.—Santiago

Precio \$ 3.60

